

2177

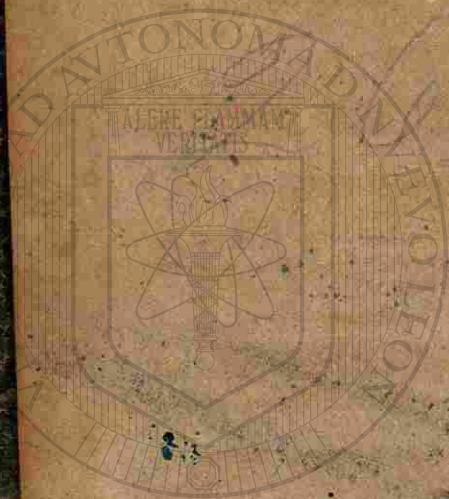
AD AUTO

900

GENERAL



1080041985



E#H8#94

"...Fonsal..."



FONDA BIBLIOTECA PÚBLICA LEÓN
AÑO CRISTIANO

110000

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

38243



NOVISIMO AÑO CRISTIANO

ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

Contiene la Historia ó esplicacion del día ó festividad; Reflexiones sobre la Epistola; Meditacion de la moral del Evangelio de la Misa, y otros devotos ejercicios.

DISPUESTO

SEGUN EL P. JUAN DE CROISSET

Y OTRAS CÉLEBRES ESCRITORES SACRADOS.

Reformado por una sociedad de Eclesiásticos.

TOMO IV.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

MADRID. IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA & C.

Calle de María Cristina, núm. 4.

1853.

BX2177

C 76



MARTES DE PASCUA.

La solemnidad de este tercer día no es mas que la continuacion de la del primero, puesto que no es mas que la misma celebridad, el mismo misterio, la misma fiesta.

El introito de la fiesta de ayer nos anunciaba el derecho que nos habia adquirido el Salvador por su resurreccion á la tierra Prometida inundada de leche y de miel; esto es, á la celestial Jerusalem, dulce mansion de los bienaventurados, y ahora nuestra patria celestial. El introito de la Misa de hoy nos descubre las principales ventajas de esta rica herencia que nos ha merecido Jesucristo. *El Señor les ha dado á beber la agua de la sabiduría*, aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. Hechos hijos adoptivos

del Padre celestial, no se verán ya forzados como esclavos á abrirse cisternas, en donde no encontraban mas que una agua cenagosa, incapaz de apagarles la sed; en adelante encontrarán en la casa del Padre de familias, esto es, en la Iglesia, una fuente de agua viva que iluminará su entendimiento, y les dará la inteligencia de las verdades mas sublimes, y el dón de la sabiduría que les enseñará el camino del cielo, y evitará que se estravie. Bendigamos al Señor por una misericordia tan grande. Este dón de la sabiduría no será pasajero, antes bien *permanecerá en los hijos de Dios*; esta fuente no se agotará en la Iglesia. Las mas crueles persecuciones, los escombros, por decirlo así, de tantos millones de cuerpos de mártires, no han podido hacerle tomar otro curso; la fuente de agua viva, esta agua saludable de la sabiduría no podía encontrarse en las sectas; no se halla ni puede hallarse mas que en la verdadera Iglesia; solo los hijos de la Iglesia son los que se sacian con ella. Bendigamos eternamente al Señor. La Iglesia no puede contener su alegría en todo el tiempo pascual; así es que continuamente tiene en la boca cánticos de alegría y de acciones de gracias, y su reconocimiento por el beneficio de la Redención la lleva hasta querer inspirar sus mismos sentimientos á todos los pueblos de la tierra.

En la Epístola de la Misa de este dia se vé á San Pablo predicando á los judíos de Antioquia de Pisidia: achacar el crimen cometido en la persona de Jesucristo á los judíos de Jerusalen, los

cuales no conociendo á Jesus, ni queriendo conocerle como quien era, ni entendiendo las palabras de los Profetas que se leían todos los sábados, las habian dado cumplimiento persiguiéndole hasta hacerle morir en la cruz; pero que al tercer dia, aquel Jesus crucificado por los judíos, habia resucitado y se habia presentado á un gran número de hermanos que estaban vivos y daban testimonio de esta verdad.

El Evangelio del dia es la relacion que hace San Lucas de la aparicion de Jesus resucitado á todos sus Apóstoles y á los demas discípulos reunidos hácia el principio de la noche, despues que los viajeros de Emaús habian vuelto á Jerusalen y hubieron contado lo que les habia sucedido en su viaje. Era esta la quinta aparicion en el primer dia de su resurreccion.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que renovais sin cesar vuestra Iglesia por los nuevos hijos que le dais, dignaos hacer que vuestros siervos conserven mediante una vida verdaderamente cristiana la gracia del bautismo que han recibido por la fé. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de este dia es tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 13.

En aquellos dias, levantándose Pablo, y haciendo señal con la mano para que callasen, dijo:

Hermanos, descendientes del linaje de Abraham, y entre vosotros los que temeis á Dios; á vosotros es enviada esta palabra de salud. Porque los que habitaban en Jerusalem y sus principes, no conociendo á Jesus, condenándole cumplieron las palabras de los Profetas, que se leen todos los sábados: y sin hallar en él causa alguna de muerte, pidieron á Pilatos que le diese muerte. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, bajándole del madero, le pusieron en un sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercero dia, y fué visto por espacio de muchos dias de los que juntamente con él habian subido de Galilea á Jerusalem, los cuales desde ahora sirven de testigos suyos al pueblo. Y nosotros os anunciamos la promesa que fué hecha á nuestros padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesucristo Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Los judios entregan á Jesus á la muerte á fin de hacerle pasar por un embustero y engañador, y toman las mas seguras precauciones para que sus discipulos no pudiesen llevárselo del sepulcro, y este mismo sepulcro, que es el cumplimiento de las profecias, le hace reconocer por el Mesias, y todas estas precauciones son las pruebas convincentes de su resurreccion. ¡ Vanos proyectos de los hombres, no sois sino flaqueza y necedad cuando quereis oponeros á los designios

de Dios! Discurrid por todos los estados y vereis que la sabiduria humana, el favor y la habilidad, son los idolos á que se ofrece incienso, y no se cuenta con el Señor para nada. Que los paganos se apoyen no mas que en su prudencia, no es de estrañar, ellos tienen por divinidad á la fortuna; pero que los cristianos observen la misma conducta, ¿no es preciso clamar impiedad, irreligion? Estrañamos todavia mas las que nos suceden; en la otra vida es en donde Dios se reserva el castigo.

El Evangelio es del cap. 24 de San Lucas.

En aquel tiempo presentóse Jesus en medio de sus discipulos, y les dijo: La paz sea con vosotros: Yo soy, no temais. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban ver un espíritu. Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y se levantan pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y dicho esto, les mostró las manos y los piés. Mas no acabándolo aun ellos de creer de gozo y maravillados, dijo: ¿Teneis aqui algo de comer? Entonces ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y habiendo comido á presencia de ellos, tomando lo que sobraba, dióselo. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la

Ley de Moisés, y en los Profetas y en los Salmos, de mí. Entonces les declaró el sentido, para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito, y así era menester que el Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos al tercero día, y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados por todas las naciones.

REFLEXION.

Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual.

Considera que las señales ciertas de la verdadera resurreccion son los efectos de la resurreccion espiritual, muriendo para el pecado, estando acompañada de la vida de la gracia. Saul se engañó en la resurreccion de Samuel, que por un encanto pareció dejarse ver resucitado, hallando despues no ser en realidad sino un fantasma: tal es la pretendida resurreccion de los pecadores, que en estas fiestas parece han resucitado, porque se les figura haber detestado sus pecados; pero esta aparente resurreccion desaparece con las ceremonias de la fiesta. Muchas confesiones en la Pascua: pero ¿hay muchas conversiones? ¡Buen Dios! ¿qué de resurrecciones aparentes é imperfectas! En fin, nuestro propio corazon nos hace traicion. Muérese uno casi sin percibir que está enfermo, y en un momento se pierden todas las ventajas de la resurreccion.

No permitáis, Señor, que me suceda esta última desgracia. Haced por vuestra misericordia que yo viva continuamente en el temblor y en el temor de perder la gracia. Yo os prometo, mediante los auxilios de esta gracia, tener tanto horror á las ocasiones del pecado como al pecado mismo.

JACULATORIAS.

Traspasad mi alma y mi carne con vuestro santo temor, á fin de que yo evite vuestros terribles juicios. (*Psalm. 118.*)

Yo vivo, pero no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí. (*Ad Galat. 1.*)

PROPÓSITOS.

Cuanto son de mayor consuelo las señales de nuestra resurreccion, tanto mas interesamos en que sean eternos sus frutos. Ya estás libre del demonio, ya estás curado, decía el Salvador, no vuelvas á caer mas en pecado, no sea que te suceda alguna cosa peor. Esto mismo te dice el Salvador, y debes decirte sin cesar á tí mismo. Para evitar esta desgracia está continuamente alerta, y acuérdate que te hallas en un pais enemigo, y sobre un mar famoso, por los naufragios que se han padecido en él. Pide á Dios la perseverancia y la gracia final: este es un don que debemos pedirselo todos los dias.



DOMINGO DE CUASIMODO.

Este Domingo tan privilegiado en la Iglesia, es propiamente el fin de la célebre octava de Pascua, la cual no era mas que una fiesta que duraba ocho dias. Observábanse estos siete dias de fiesta, principalmente por los neófitos, ó recién bautizados, á fin de fortificarlos con auxilios espirituales, dice San Juan Crisóstomo, contra todos los combates que tendrian que sostener despues del bautismo, puesto que el demonio jamás nos hace una guerra mas cruda, que cuando nos vé enriquecidos con mayores dones del cielo. En esto consiste que cada uno de los siete dias tiene todavia Evangelios y Misas propias, á fin de que pueda predicarse en todos ellos. San Agustin di-

ce: que esta octava de fiesta se habia establecido, no solo para la solemnidad de la fiesta de la Resurreccion, sino tambien para que contribuyese á fortificar el nuevo nacimiento de los que habian sido reengendrados, y su infancia espiritual; por esto se les obligaba á comulgar todos estos ocho dias, y en cada uno de ellos se les hacia nueva instruccion. Habiendo cesado hácia el siglo XIII el uso de no conferir el bautismo mas que en la Pascua y Pentecostés, se redujo á tres el número de siete dias de fiesta.

Los griegos llaman á este Domingo el *Domingo nuevo*, en atencion á todos los que han sido reengendrados, porque es la primera vez que los neófitos, dejado ya el hábito blanco, aparecen en la iglesia con el hábito ordinario, como el comun de los fieles. Dánle tambien el nombre de Anti-Pascual, esto es, el Domingo que está en oposicion al Domingo de Pascua, cuya octava y solemnidad termina.

Entre los latinos se califica este Domingo con diversos nombres. En los mas antiguos Sacramentarios se llama la *Octava de Pascua*, y está considerada como el término, no solo de esta célebre octava, la mas solemne de todas las octavas de la Iglesia, sino tambien de la quincena pasqual, de la cual hacia la abertura el Domingo de Ramos, y á la que este Domingo ponía el sello; de aquí ha venido el nombre de *Pascua cerrada*, que es el que se le dá todavía en Francia. El nombre de *Domingo de Cuasimodo*, es en el dia de hoy el mas comun y el mas usado: está tomado

de la primera palabra del introito de la Misa de este dia. Por fin, entre los eclesiásticos se llama el Domingo *in Albis*, esto es, el Domingo que sigue á la semana en que los neófitos llevan el hábito blanco, en señal de la inocencia que habian recibido en el bautismo.

El introito de la Misa dirige sus palabras á los neófitos, exhortándoles á que sus primeros gritos sean voces de alabanza al Señor, y acciones de gracias por los insignes beneficios de que los ha llenado.

La Epistola es de la primera Carta de S. Juan dirigida á todos los fieles para instruirles contra los artificios de los herejes, que negaban la necesidad de las buenas obras, y la divinidad de Jesucristo: se enardece contra los falsos doctores, y muestra que el carácter de los verdaderos fieles es la fé, la inocencia y la caridad.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene la historia de una Aparicion de Jesucristo resucitado, acaecida precisamente ocho dias despues de su resurreccion. Al parecer la hizo principalmente en favor de Santo Tomás, único de los Apóstoles, que por no haberse hallado con los demas, no le habia visto todavía resucitado.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Dignáos, oh Dios omnipotente, concedernos que habiendo concluido estos dias consagrados á la solemnidad de la Pascua, conservemos siempre su espiritu en nuestras acciones y en toda

la conducta de nuestra vida. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada de la primera Carta de San Juan, cap. 5.

Carísimos: Todo lo que nace de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios? Este es Jesucristo que vino por agua y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio que Cristo es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa: y tres son los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua y la sangre: y estos tres son una misma cosa. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor, porque él ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí el testimonio de Dios.

REFLEXIONES.

Esta victoria, que hace victoriosos del mundo, es la fé. Preciso es que haya el día de hoy

muy poca fé entre los fieles, puesto que es tan rara esta victoria, y que lejos de estar vencido el mundo, reina cuasi en todas partes. Jamás hizo tantos progresos ni estragos el espíritu del mundo como en el presente siglo, en el cual todas las condiciones y estados tienen inteligencia con este enemigo de Jesucristo, tan ingenioso en disfrazarse, y cuyas falsas máximas están autorizadas en todas partes. El mundo es el que regula las condiciones; á su tribunal es al que se llevan todas las causas; apenas se mira mas que al mundo en la eleccion que se hace, no se ambicionan otros sufragios. ¿Qué dirá el mundo? ¿qué pensará el mundo? No es del gusto del mundo; es preciso seguir al mundo; es necesario acomodarse al mundo; así se vive en el mundo, vivir de otro modo es pasar por salvaje; ó es necesario desterrarse para siempre del mundo, ó es indispensable seguir sus máximas, sus modas y su espíritu, y hé aquí cómo se ratiocina el día de hoy en el mundo. Pero no hay motivo para preguntar, ¿si los que así ratiocinan son paganos? Porque ¿quién no vé que jamás se ratiocinó así en el cristianismo? ¿Quiénes son los verdaderos fieles? ¿Adónde está hoy la fé que hace victoriosos del mundo? Y si nuestra fé está tan debilitada, ¿cuál será nuestra suerte?

El Evangelio es del cap. 12 de San Juan.

En aquel tiempo, llegada la tarde de aquel día,
TOMO IV. 2

el primero de la semana, estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discipulos por miedo de los judios, vino Jesus y se puso en medio, y les dijo: La paz sea en vosotros. Y cuando esto hubo dicho les mostró las manos y el costado. Y se alegraron los discipulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío. Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviéreis, les son detenidos. Pero Tomás, uno de los doce, que se llama Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle los otros discipulos: Hemos visto al Señor: Y él les dijo: Como no vea yo en sus manos el agujero de los clavos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos, y meta mi mano en su costado, no lo creeré. Y ocho dias despues estaban otra vez dentro sus discipulos, y Tomás con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: La paz sea con vosotros. Despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mio, y Dios mio. Dijole Jesus: Porque me has visto, Tomás, por eso has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Otros muchos milagros hizo también Jesus en presencia de sus discipulos, que no están escritos en este libro. Mas estos han sido escritos para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo

de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su hombre.

MEDITACION.

De la Fé.

Considera que el justo vive de la fé; sin la fé no hay verdadera justicia; por la fé vive el justo en esta vida. La ley es santa, su observancia es indispensable; pero no hay virtud ni mérito sin la fé. Abraham creyó la palabra de Dios, dice San Pablo, y su fé le fué imputada para la justicia. Creyó tendria un hijo, á pesar de su avanzada edad y la de su mujer Sara: creyó que este hijo tendria una larga posteridad, aun cuando estaba pronto á inmolarle, segun la orden de Dios. La fé es el fundamento de las cosas que tenemos que esperar, y el conocimiento de las que no vemos. La fé humilla el espíritu del hombre, en que consiste el mérito de la fé, sin la cual no tiene la razon guia segura; ni las pasiones bastante freno para contenerlas. Con la luz de la razon podemos conocer la existencia de un Dios; pero solo por la fé tenemos una idea menos imperfecta de este Sér Supremo, y escuchamos sus divinas órdenes, y esta misma fé es la que ha sometido y subyugado todo el universo, ha poblado los desiertos y claustros, y llenó el mundo y el cielo de héroes cristianos de todas condiciones, sexos y edad. Es verdad que para amar á Dios es menester creer; pero no lo es menos, que es menester

amar á Dios para creer bien. Sean puras nuestras costumbres, y tendremos una fé viva, porque corrompiéndose el corazon, bien presto empezará á dudar el espíritu. Creamos con sencillez y docilidad, y conseguiremos una fé ardiente.

Concededme, Señor, esta fé viva, esta fé simple, esta fé exenta de todas las perplejidades, de todas las dudas, puesto que el dudar ya no es creer.

JACULATORIAS.

Sí, divino Salvador mio, yo creo firmemente que vos sois mi Señor y mi Dios.

(Joan. 20.)

Yo creo, Señor; fortaleced mi poca fé.

(Marc. 9.)

PROPÓSITOS.

No hay estado mas miserable que el de un cristiano que cree poco, y en cierto modo fuera mejor que nada creyera, por lo difícil de su conversion. El corazon relajado es como el fuego que ha prendido en una materia húmeda: levanta un humo espeso que oscurece la razon, y le impide ver las cosas sobrenaturales. Doma tus

pasiones y no tendrás dificultad en creer, y procura tener una fé pura, humilde y sencilla. Ten una humilde sumision á las decisiones de la Iglesia, y á cualquiera que no te oiga; miralo como á un pagano ó á un publicano.



DIRECCIÓN GENERAL

DOMINGO II, DESPUES DE PASCUA.

LLÁMASE comunmente este domingo el *Domingo del Buen Pastor*, en razon del asunto dei Evangelio que se lee en la Misa. Parece que la Iglesia en la Misa de este dia se ha propuesto celebrar, por decirlo así, ó á lo menos honrar particularmente la mansedumbre del Salvador del mundo. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo nos predica la bondad de este Padre de las Misericordias, el ejemplo de mansedumbre de este divino Redentor, la caridad extrema que este buen pastor tiene por sus ovejas, por las cuales ha venido, no solo para conducir las al redil, sino tambien para dar la vida por ellas. Aunque la mansedumbre sea uno de los rasgos mas bien mar-

cados del verdadero retrato del Salvador, y aunque haya hecho de ella como su virtud favorita durante su vida mortal, puede decirse que jamás se ha ostentado mas sensiblemente que despues de su resurreccion. No hay mas que traer á la mente sus diversas apariciones, sus instrucciones, sus reprehensiones mismas y todas sus palabras.

No obstante que la solemnidad particular de la gran fiesta de Pascua se termina en su octava, esto es, en el *Domingo de Guasimodo*, sigue del mismo modo llamándose tiempo Pascual, el cual dura hasta el sábado de la octava de Pentecostés.

El introito de la Misa de este dia comienza por estas consoladoras palabras del Salmo 32. *Toda la tierra está llena de los efectos de la misericordia del Señor, bendigámoste, porque con tanta abundancia derrama sobre nosotros los tesoros de su misericordia.* Con una sola palabra ha producido los cielos, y esta maravilla tan brillante la ha obrado en nuestro favor, y estos cielos mismos anuncian altamente su poder y su bondad para con nosotros: no cesemos, pues, de bendecirle y de cantar sin cesar sus alabanzas. Justos, celebrad con gozo la gloria del Señor, á vosotros sienta bien el publicar sus alabanzas. Despues de haber ensalzado David en el Salmo 31 la dicha de los que viven en la inocencia, exhorta en éste á los justos á que alaben al Señor, y les ofrece los motivos en el poder y en la sabiduria de Dios omnipotente, y sobre todo en su misericordia, que se hace admirar en todas sus obras.

El asunto de la Epistola que se lee en la Misa de este dia, está tomado de la primera Carta de San Pedro, en la que nos propone la paciencia y la mansedumbre de Jesucristo, como el modelo de la que debemos tener en todos los accidentes molestos de esta vida. El Evangelio tiene mucha relacion con la Epistola del dia.

La oracion de la Misa es como sigue.

Oh Dios, que por la prodigiosa humildad de vuestro Hijo habeis levantado al mundo caido, derramad en el alma de vuestros fieles una alegria pura, constante y perpétua, á fin de que aquellos á quienes habeis librado de caer en la desgracia eterna, gocen, mediante vuestra gracia, de la felicidad perdurable. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

La Epistola es del cap. 2 del apóstol San Pedro.

Carisimos: Cristo padeció por nosotros dexándonos ejemplo para que sigais sus pisadas. El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca: el cual cuando le maldecian, no maldecia: padeciendo no amenazaba; mas se entregaba al que le juzgaba injustamente: el cual llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para

que muertos al pecado, vivamos á la justicia, por cuyas llagas habeis sido sanados. Porque érais como ovejas descarriadas; mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

REFLEXIONES.

El que no sigue el camino de la salvacion se extravía. Es verdad, que es estrecho, áspero, y está sembrado de cruces; pero es el camino que Jesucristo nos enseñó, y que él mismo llevó diciéndonos, que otro cualquiera aleja de la salvacion y conduce á la infelicidad eterna: Este camino es la ley evangélica. Se vive y se piensa como los otros; pero obrar como los otros es obrar como la multitud; y la multitud, segun el oráculo de Jesucristo, toma el camino de la perdicion. Este es fácil, ancho, grato y lisonjero, por eso nada es mas fácil que perderse en el mundo, y con todo se vive en él, como si fuera imposible el condenarse. ¡Desdichados de aquellos que le siguen! Quiera Dios que el número de estos no sea el mayor.

El Evangelio de la Misa es del cap. 10 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor dá su vida por

sus ovejas. Mas el asalariado y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, vé venir el lobo, y abandona las ovejas y huye: y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. El asalariado, pues, huye porque es asalariado, y no pasa ánsia por las ovejas. Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen: como me conoce el Padre, y yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Aun tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un solo rebaño y un solo pastor.

MEDITACION.

De la misericordia de Dios para con los pecadores.

Considera que la misericordia del Señor es el mas glorioso de sus atributos, y al parecer no hay cosa que nos haya querido persuadir tanto, como su misericordia para con los pecadores. En efecto, no puede haber cosa mas pasmosa que el que un Dios haya querido hacerse hombre, para salvar á los hombres perdidos por el pecado. El Evangelio de hoy da la prueba mas clara de la misericordia de Dios hácia el pecador: Yo soy el buen Pastor, este pastor sentido de la pérdida de una sola oveja va á buscarla, la carga sobre sus hombros, para ahorrarla el trabajo

del camino, demasiadamente contento con haberla vuelto á encontrar. Este buen Pastor da la vida por sus ovejas, y las alimenta con su propia carne. ¿Qué idea mas justa puede darnos el Salvador de su bondad, de su dulzura y de su infinita misericordia? Si la grande misericordia de Dios es una gran confianza para los pecadores, ¿no deben tomar de ella ocasion para perseverar en sus pecados, pues no hay cosa mas perniciosa ni mas criminal que la falsa confianza. La misericordia debe obrar en el pecador con un deseo sincero de convertirse. No puede haber mayor malicia que abusar de la misericordia de Dios para perseverar en el delito; porque Dios es misericordioso, quiere ofenderle impunemente; porque es paciente debe esperar su paciencia. Hombre impio, comprende lo que la falsa confianza tiene de malicia y de impiedad.

Oh Dios mio! Vos sois misericordioso, y por lo mismo vengo á vos desde este mismo momento; y como el deseo que tengo de convertirme es un efecto de esta misericordia, me guardaré bien de abusar de ella, difiriendo mi conversion un solo momento.

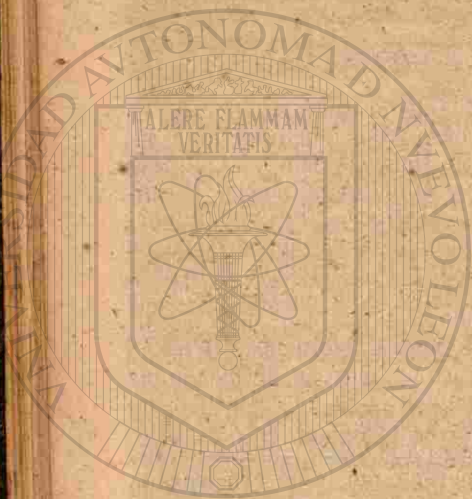
JÁCULATORIAS.

Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor. (*Psaln. 88.*)

Haced, Señor, que yo sienta los efectos de vuestra misericordia, y viviré. (*Psaln. 118.*)

PROPÓSITOS.

La misericordia debe preservaros de caer en la desesperacion; pero yo os tengo por desesperados, decia un gran siervo de Dios, si os sirve de ocasion para caer en la impenitencia. La misericordia de Dios nos salvará, si nos inspira horror y dolor del pecado, y una confianza en su bondad, que nos lleve á la penitencia. Este debe ser el efecto de la confianza en la misericordia de Dios. Esperadlo todo de su bondad; pero no difirais un sólo dia vuestra penitencia. Detestad diariamente vuestros pecados, y de dia en dia reanimad vuestra confianza en su misericordia; pero guardáos bien de cometer jamás una falta, por ligera que parezca á la vista, con la esperanza de obtener el perdon por la misericordia de Dios: no hay cosa que así irrite su justicia.



DOMINGO III, DESPUES DE PASCUA.

Todo el tiempo Pascual es, por decirlo así, una fiesta continua que inspira a los verdaderos fieles un regocijo espiritual, tal como el que sienten los esclavos cuando acaban de ser rescatados despues de una larga cautividad. Hemos salido de la esclavitud mediante la muerte y la resurrección del Salvador; justo es que disfrutemos la alegría pura y perfecta que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos los dias que se llaman tiempo Pascual, y puntualmente es esto mismo lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios. ®

La Misa empieza por un cántico de gozo, el cual no cesaban los judíos de cantar despues de

su cautividad. «Pueblos de la tierra, testificadle al Señor vuestro gozo, celebrad su gozo con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida, y no ceséis de bendecirle, de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle y glorificarle.»

La Epístola contiene una exhortacion práctica, que San Pedro hace á los fieles, para que se mirenen como extranjeros y caminantes en este mundo.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene una parte de aquel admirable discurso que el Salvador hizo á sus Apóstoles despues de su última cena la noche misma de su Pasion, en el que, despues de haberles dicho que habia llegado su hora, está es, el tiempo de consumir su grande obra, que era la de la Redencion y de su ascension al Cielo, les consuela sobre su partida, con la seguridad que les dá de enviarles en su lugar al Espíritu Santo, y les anima á sufrir valerosamente las persecuciones que el mundo suscitará contra ellos. Despues de haberles declarado que muy pronto subirá al Cielo, y que no le verán ya de una manera sensible, les promete que volverá á ellos y que los visitará, no por sí mismo, sino por el Espíritu consolador, que les consolará de su ausencia y les sostendrá en sus aflicciones.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que á los descaminados muestras la luz de tu verdad, para que puedan volver á la

senda de la justicia: concede á todos los alistados en la profesion cristiana, que no den entrada á lo que se opone á este nombre, y que sigan todo lo que con él se conforma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 2 de San Pedro Apóstol.

Carísimos: ruégoos como á extranjeros y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales que combaten contra el alma, teniendo buena conversacion entre los gentiles, para que así como ahora murmuran de vosotros como de malhechores, considerándoos por vuestras buenas obras glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion. Sometéos, pues, á toda humana criatura por Dios; ya sea al rey como soberano que es, ya á los gobernadores como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y dar alabanza á los buenos. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes: como libres, y no teniendo la libertad; como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios. Honrad á todos: amad á la hermandad; temed á Dios: dad honra al rey. Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos y moderados, sino tambien á los duros. Porque esta es gracia en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Todas las inclinaciones de la carne solo miran á la tierra, de donde ha salido; pero un cristiano no debe mirar esta tierra sino como un pais extraño y como un lugar de destierro. Estamos sobre la tierra como unos caminantes que cada dia hacemos una jornada para nuestro término, en que unos tienen un poco mas de camino que otros; pero todos llegan finalmente á la muerte, que es el término de nuestra peregrinacion, y por mas títulos y tierras que amontemos, nada podremos llevarnos. ¿Qué se diria de un extranjero que encantado de la sublimidad del clima, hiciese edificar en un pais extraño un magnífico palacio, ó comprase posesiones? Sin duda se diria que no pensaba volver mas á su pais. Imprudente conducta, que puede mirarse como una falta de juicio. Es gran delirio no pensar que nuestra vida no es otra cosa que un viaje que hacemos sobre la tierra, donde todos somos peregrinos.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Lucas.

En aquellos dias dijo Jesus á sus discipulos: Dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco

tiempo despues me volvereis á ver: porque me voy á mi Padre. Dijéronse inmediatamente unos á otros sus discipulos: ¿Qué quiere decirnos con esto, dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues me volvereis á ver, y yo me voy á mi Padre? Y decian: ¿Qué es esto que nos dice dentro de poco tiempo? Conoció muy bien Jesus que ellos deseaban preguntarle, y les dijo: Vosotros cuestionais sobre lo que yo acabo de decir: dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues volvereis á verme. En verdad, en verdad os digo que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se alegrará; y vosotros estareis tristes; mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste, porque es llegada su hora: mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozó de que ha nacido un hombre al mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se alegrará vuestro corazon; y ninguno os quitará vuestro gozo.

MEDITACION.

Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien.

Considera que no hay cosa mas universal ni

mas comun en el mundo que la alegría, y sin embargo no hay cosa mas rara que el verdadero gozo. En el mundo parece reina con mayor anchura y libertad, todo aire de tristeza está desterrado de él, y es todo lo que mantiene y fomenta las diversiones, concurrencias y ocupaciones, y no obstante de tantos artificios, se manifiesta y asoma la tristeza, que roe las entrañas de los mundanos. El mundo es la region de los lloros, cuyas lágrimas no producen sino espinas y abrojos; pero no hay ni puede haber verdadero gozo sino en el corazon de los virtuosos, que consiste en la buena conciencia. Una persona verdaderamente cristiana ocupada en agradar á Dios y cumplir con sus obligaciones, siente un gozo muy distinto del que produce el afeminado y el liviano, en que están embebidos los sentidos de los mundanos. Gozo suave, tranquilo y abundante, que nada es capaz de turbar, y que es menester gustar para tener de él una idea.

Haced, Señor, que yo guste de esta santa alegría, puesto que ya no quiero buscar otras; yo detesto toda alegría mundana, y solo trato de hallar toda mi alegría en vuestro servicio.

JACULATORIAS.

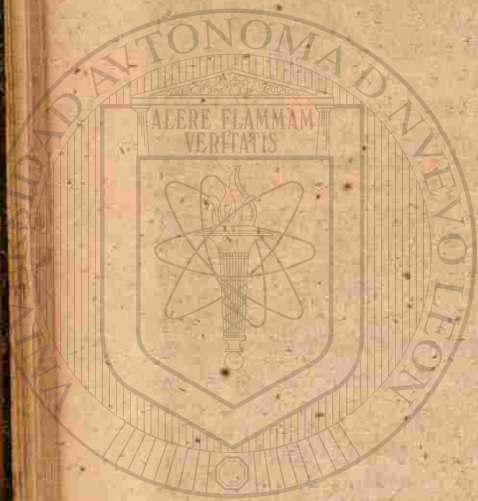
Ya lo sé, y lo veo, Señor, que no se halla sino desgracia y amargura en alejándose uno de Vos. (*Jerem. 7.*)

Por lo que á mí toca, toda mi alegría y mi bien consiste en estar unido á mi Dios.

(*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

No hay sino error, locura y vanidad en las alegrías del mundo. Salomon, despues de haber sido el hombre mas feliz del mundo, dice: Que el gozo es la herencia de solo el hombre de bien, asi como la obligacion lo es del pecador. No olvides esta verdad, predicala á tus hijos, y acostúmbrate á mirar con desprecio los gozos de mundo. Huid de los festejos mundanos: es una práctica de piedad muy útil el emplear entonces mas tiempo en el servicio de Dios. Sed mas fiel que nunca en vuestros ejercicios de piedad, y sobre todo en los dias santos del Domingo.



DIRECCIÓN GENERAL DE

EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ,

*cuya festividad se celebra en la Dominica III,
después de Pascua.*

AUNQUE el nombre de San José se halla en algunas liturgias griegas y latinas de tiempos muy remotos, es constante que su festividad no fué ordenada en la Iglesia latina hasta que el papa Gregorio XV lo mandó, arreglándose sin duda al espíritu de la misma Iglesia, que celebraba ya á este gran Santo de tiempo inmemorial, como se deduce de los breviarios Muzárabes, el de Milan, y otros muchos. Y es digno de notarse, que el fervor y cuidado de su culto se ha debido siempre con especialidad al sagrado Orden mendicante de Carmelitas, quienes tanto en el Oriente, cuando florecia allí la cristiandad, como en Occidente, cuando en el siglo XI decayó notable-[®]

mente, conservaron siempre una particular devoción á San José, celebrando su festividad con sumo esmero. La esperiencia hizo conocer á los fieles cuán provechosa les era la intercesion del Esposo de Maria; y así para desahogar sus corazones clamaron á fin de que tuviese una fiesta propia y peculiar su Patrocinio. Los intérpretes de sus votos fueron los carmelitas descalzos de la congregacion de España, que siguiendo fielmente el espíritu de su santa madre Santa Teresa de Jesus, dirigieron á la Silla de San Pedro sus humildes ruegos, para que concediese celebrar la fiesta del Patrocinio de San José. En efecto, el dia 6 de abril del año de 1682, concedió benignamente el papa Inocencio XI, que en la Dominica tercera despues de la Pascua de Resurreccion, pudiesen celebrar esta festividad, dando á todos los cristianos el consuelo espiritual de enviar al cielo sus votos, alegrándose del poderoso patrocinio que disfrutan en el santísimo y virginal esposo de la Madre de Dios y Madre de los pecadores.

Demos, pues, infinitas gracias á Dios, que quiso prepararnos en su padre putativo un protector en nuestras miserias y trabajos. Demos gracias á nuestra Madre la Iglesia, que solícita y amorosa nos propone esta festividad para que de ella saquemos copiosos frutos, no solamente para el cuerpo, sino tambien para el espíritu. Y últimamente, procuremos aprovecharnos de las larguezas con que el Cielo manifiesta su misericordia y beneficencia hácia nosotros: bien se-

guros, de que si no recibiésemos en vano la gracia de Dios, como nos amonesta el apóstol San Pablo, serán tan ópimos y copiosos los frutos que sacaremos del Patrocinio de San José, que ni las asechanzas del enemigo comun podrán enredarnos en sus lazos; ni los pasatiempos y falsedades del mundo aficionarán nuestros corazones; ni el fuego de la concupiscencia ennegrecerá con su humo pestífero nuestras almas, ni nos abatirán los trabajos, miserias y desventuras; ni las prosperidades y fortuna henchirán nuestros pechos de vanidad y de soberbia; en una palabra, seremos con el Patrocinio de San José verdaderamente venturosos, verdaderamente felices y verdaderamente cristianos.

La Misa es del Patrocinio de S. José y en honor de este Santo, y la oracion la siguiente.

Oh Dios, que por una providencia inefable te dignáste elegir al bienaventurado José para esposo de tu Santísima Madre; concédenos que ya que en la tierra le veneramos por nuestro protector, merezcamos que interceda por nosotros en los Cielos: Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

La Epístola es del cap. 49 del Génesis.

Hijo, que vas creciendo, José; hijo que estás creciendo y hermoso de semblante. Las doncellas

corrieron sobre el muro; pero le exasperaron y riñeron con él, y le tubieron envidia los flecheros. Su arco se apoyó sobre él (Dios) fuerte, y las ligaduras de sus brazos y de sus manos fueron desatadas por las manos del poderoso (Dios) de Jacob: de allí salió el pastor y la piedra de Israel. El Dios de tu Padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendicirá con las bendiciones de lo alto del Cielo, con las bendiciones del abismo que yace abajo, con las bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre sobrepujan á las de sus padres: hasta que venga aquel que es el deseo de los collados eternos: caigan sobre la cabeza de José, y sobre la corona del Nazareno entre sus hermanos.

REFLEXIONES.

Los patriarcas antiguos tenían la loable costumbre de llamar á todos sus hijos al tiempo de morir, y á cada uno le daban su bendición. Como hablaban por la mayor parte inspirados de Dios, cada bendición era una profecía del bien ó del mal que habian de experimentar en el resto de su vida, y á las veces en estas bendiciones se contenian altísimos misterios, que figuraban en sombra las verdades que cumplió despues Jesucristo, ya en su misma persona, y ya en la doctrina de su ley, de que hizo promulgadores á los santos Apóstoles. En la Epístola

que propone hoy la Iglesia, nuestra Madre, se contiene la bendición que dió Jacob al menor de sus hijos, José, y en ella, además de enseñarle las divinas cualidades que habia de tener el prometido, del cual fué figura José, le dá á entender ímplicitamente en donde habia de colocar su confianza para hallar un patrocinio seguro contra las adversidades de esta vida. Por eso le dice: *El Dios de tu Padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendicirá con las bendiciones del abismo.* Toda la confianza deben constituirla los hombres en Dios, si quieren que sus deseos logren el fin á que anhelan: porque solo Dios es el que sabe lo que les es conveniente, y solo él tiene poder para dispensarles beneficios.

El Evangelio es del cap. 3 de S. Lucas.

En aquel tiempo sucedió, que bautizándose todo el pueblo, y habiéndose bautizado Jesus, y estando éste orando, se abrió el Cielo: y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal como una paloma; y se oyó del Cielo esta voz: Tú eres el Hijo mio amado, en tí me complací. Y el mismo Jesus comenzaba ya á tener cerca de treinta años, hijo, según creia, de José.

MEDITACION.

Sobre la vanidad del favor humano.

Considera cuánta es la debilidad de los hom-

bres para darte ayuda y favor en tus necesidades, y por cuántas bajezas tienes que pasar para haber de conseguirlo. Tu corazón, tus pasiones, tus deseos, la poca seguridad de la justicia de tu alma, no están en la mano de ningún hombre, ni caen bajo el poder de ninguna jurisdicción criada. Si estos afectos te hacen infeliz y miserable, en vano procurarás el favor humano, pensando que éste puede hacerte venturoso. Lo que no tiene para sí mal podrá darlo á sus favorecidos. Si te fuera posible ver claramente el corazón de un poderoso, de quien tal vez esperas favor, auxilio y consuelo, quedarías lastimado viendo las feas pasiones que le despedazan, los cuidados que le carcomen, los deseos que le atormentan, y el lleno de miseria y de desventura en que vive sumergido. ¿Y es posible que has de poner en este hombre tu esperanza para que te dé consuelo, que te libre de miserias, para que te haga venturoso? Trae á la memoria aquel árbol frondosísimo de estraña grandeza y hermosura que vió en sueños el rey de Babilonia, y de que habla Daniel en el capítulo 4; verás que su misma grandeza fué la causa de su ruina. Esto enseña que los puestos y altas dignidades no son otra cosa que un recinto de peligros y un imán que atrae hácia sí las desgracias.

JACULATORIAS.

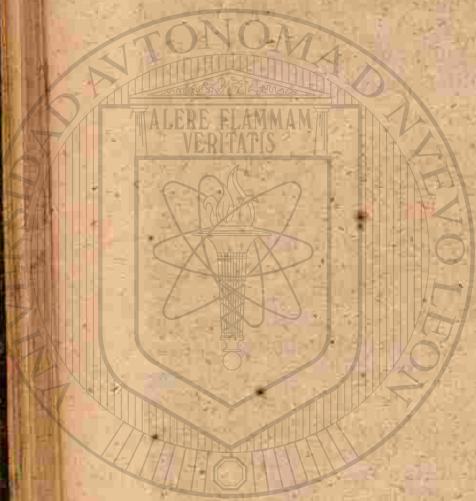
Los que tuvieren la dicha de conocer tu sacrosanto nombre, deben, Señor, poner en tí

toda su confianza, bien satisfechos de que jamás desampararás á aquellos que te buscan como á protector y Padre. (*Psal. 17.*)

Mi Dios es mi ayudador, mi protector y mi patrono, y en él solo esperaré. (*Psal. 17.*)

PROPÓSITOS.

La razón y la experiencia me han enseñado que fuera de Dios y de sus Santos no se encuentra consuelo verdadero; que las pretensiones humanas además de los trabajos, sinsabores y bajezas que traen consigo, no producen más frutos que nuevas fatigas, nuevos cuidados, y la responsabilidad tremenda delante del Juez de vivos y muertos, que se verificará sin remedio en el día terrible de la muerte. Ya es tiempo de conocer al mundo y de detestar sus engaños; ya es tiempo de entrar en cordura, y de decir á mi corazón: Dios solo es tu tesoro y tu riqueza. La mayor dignidad es contentarte con aquella suerte en que te ha puesto su adorable providencia.



DOMINGO IV, DESPUES DE PASCUA.

NADA particular ofrece este Domingo, sino lo que es común á todo el tiempo Pascual ; esto es, la renovacion de la alegría espiritual, que es el efecto de la resurreccion del Salvador, y una continuacion del fervor que debe ser el fruto en la continuacion de los fieles. Los griegos le llaman el *Domingo de semi-pentecostés* ; esto es, de la semana que divide los cincuenta dias que hay desde Pascuas hasta Pentecostés, pues el miércoles siguiente es el día vigésimo quinto desde el Domingo de Resurreccion. Aunque la Iglesia convida á todos sus hijos á las demostraciones de una alegría santa, que la gracia produce en una conciencia tranquila y en un corazón puro, convida principalmente á los gentiles á que celebren con cantos de alegría su vocacion á la fé, y á

que reconozcan con signos de accion de gracias el beneficio singular que el Señor les ha hecho sacándolos de las espesas tinieblas del paganismo. No formando ya los judíos y los gentiles sino un solo pueblo en la Iglesia por la vocacion de la fé del Salvador, deben tener los mismos sentimientos y el mismo idioma; á esta union de los dos pueblos hace alusion la Iglesia en la oracion de la Misa de este dia, que es una de las mas bellas oraciones que pueden dirigirse á Dios, y que debería estar continuamente en la boca y en el corazon de los fieles.

El introito de la Misa está tomado del Salmo 97, que es una accion de gracias por la libertad del pueblo judío de la cautividad de Egipto, ó de la cautividad de Babilonia, ó tal vez de alguna otra calamidad. El real Profeta, con bastante verosimilitud, designa bajo esta figura la redencion de los hombres por Jesucristo, cuya venida predice.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la Epístola católica del Apóstol Santiago, obispo de Jerusalem, que se apellida hermano; esto es, primo de Jesucristo, cuyo designio principal es hacer ver que la fé no puede salvarnos sin las obras, aunque seamos justificados por la fé: lo que constituye el asunto de la Epístola de este Domingo, es el pasaje en que este Apóstol declaró á todos los fieles que toda gracia y todo don viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, que es la fuente de todo bien. Este Apóstol es llamado el Menor, para distinguirlo de San-

tiago, hermano de San Juan, el cual es mayor que él, por decirlo así, en el apostolado, y que por la misma razon se llama el Mayor en los fastos de la Iglesia. Llámase católica su Epístola porque no se dirige á ninguna Iglesia particular, sino que es comun á todas las que profesan la fé de Jesucristo, ó á lo menos á las que se componian de judíos convertidos al cristianismo, y esparcidas entonces en quasi todas las partes del mundo, á lo cual alude el nombre de *católica*, que significa propiamente universal.

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado de aquel pasaje de San Juan, en que viendo el Salvador que se acercaba su Ascension al Cielo, prepara sus Apóstoles para esta separacion sensible que debía privarles de su presencia corporal, y por consiguiente debía afligirles. Les hace ver que es necesario que los deje, y que el don que les hará les indemnizará bien de esta satisfaccion puramente natural, viéndole corporalmente con ellos.

Todo el tiempo que Jesucristo estuvo visiblemente con sus Apóstoles desde su Resurreccion hasta su Ascension lo empleó en instruirles en los grandes misterios de la religion, de los cuales se habian hecho ya mas capaces desde que en su primera aparicion les hubo dado el Espíritu Santo. Esta comunicacion, esta infusion del Espíritu Santo era necesaria para espiritualizar, por decirlo así, gentes tan materiales, y hacerles capaces de las verdades que hasta entonces les habian sido tan incomprensibles.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que unís todos los fieles en un mismo espíritu y en una misma voluntad; haced por vuestra infinita misericordia que amemos lo que nos mandáis, y deseemos lo que nos prometeis, á fin de que entre la inconstancia y la inestabilidad de las cosas de este mundo, permanezcan siempre nuestros corazones allí donde se encuentra la verdadera alegría.

La Epístola está tomada de la de Santiago, cap. 1.º

Amadísimos míos: Todo favor insigne y todo dón perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en que no hay ni aun sombra de alteracion, porque de su plena voluntad nos ha enjendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas. Vosotros lo sabeis, hermanos míos muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oír; pero tardo para hablar, y tardo para airarse. Porque la ira del varón no obra la justicia de Dios. Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con manse-

dumbre la palabra que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

REFLEXIONES.

¡Qué bueno es servir á un Señor que no está sujeto á mudanza, al humor veleidoso, al capricho; qué bueno hacer una fortuna que no está sujeta á la revolucion! Todos esos altos y bajos de que están llenos los caminos del mundo, cansan, fatigan y apuran. Es muy triste tener siempre que combatir contra la inconstancia y la inestabilidad. Hoy se priva, se domina, se vé uno colocado en el primer rango; mañana se encuentra al nivel del pueblo. Por mas precioso que sea el metal de que está hecha la estatua, sus piés en todas partes son de barro. Los árboles que están en alto no solo tienen que temer las tempestades; un pequeño gusano basta para que se sequen: no hay cosa en el mundo estable y permanente, y nadie en él es perfectamente feliz; solo el que sirve á Dios no sufre variaciones, su moral es siempre la misma, y sus máximas siempre unas. ¡Qué dichoso es el que está en el servicio de un Señor tal, que no sujeto á ninguna mudanza!

El Evangelio es del cap. 16 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros

me pregunta: ¿adónde vas? Antes porque os he dicho estas cosas, se os ha llenado de tristeza el corazón. Mas yo os digo la verdad: conviéneos que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador: mas si me fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado ciertamente, porque no han creído en mí. Y de justicia, porque voy al Padre y ya no me véreis. Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad. Porque no hablará de si mismo, mas hablará todo lo que oyere; y os anunciará las cosas que han de venir. El que me glorificará, porque de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.

MEDITACION.

Del Mundo.

Considera que el mundo no es otra cosa en rigor, que esta turba tumultuosa de personas de diferentes caractéres y de diferentes gustos, que no acomodándose las máximas de Jesucristo, solo miran sus propios intereses; tienen por regla sus pasiones, por objeto de sus solicitudes las riquezas, las honras y los deleites de esta vida: gentes por lo comun de un espíritu vano y turbulento, de un corazón doble, maligno y cor-

rompido, y de una ambicion sin límites, que solo se alimenta de quimeras, que no siguen sino á sus pasiones, que no se ocupan sino en sus embaucamientos; gentes que no tienen regularmente otro mérito que el arte de saber engañar; los mas hábiles son los que saben aprovecharse mejor de las desgracias ajenas, y los mas dichosos los que saben disimular mejor las suyas. Esta es una especie de secta casi universal, en que reina cierto disimulo, que es la base de todas sus exterioridades artificiosas. La ingenuidad y la buena fé se miran como la virtud de los espíritus débiles; la modestia, la docilidad y la piedad cristiana, como indicios de un talento muy limitado; finalmente, las máximas que reinan en esta secta, son enteramente opuestas á la verdadera sabiduría, y perniciosas todas á la salvacion.

Detestemos máximas tan contrarias á las de Jesucristo, y sigamos el espíritu de su religion, para que arreglando nuestra conducta á la moral del Evangelio, consigamos la felicidad que nos prometemos en la otra vida. Así lo espero, Señor, de vuestra infinita misericordia.

JACULATORIAS.

Señor, apartar mis ojos de la vanidad que reina en el mundo; y hacedme caminar con desembarazo por las sendas que llevan á Vos.

(*Psalm. 118.*)

Todo es vanidad, y nada en el mundo. (*Eccl. 1.*)

PROPÓSITOS.

En el mundo se miran los virtuosos como simples, sin política é inútiles, porque no asisten á los sitios de placer y diversion, indignos de presentarse en sus brillantes concurrencias, que no saben vivir, y se les tiene lástima. Estos bellos dias se oscurecerán, este resplandor se desvanecerá, y á tantos falsos placeres sucederán amargos lloros y tristes arrepentimientos. La muerte hará conocer quién fué cuerdo y quién se engañó. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, declárate altamente contra el espíritu y las máximas del mundo, y jamás te avergüences del Evangelio: no hagas á tentacion; pero si profesion de piedad.

DOMINGO V, DESPUES DE PASCUA.

PARECE que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reprension que Jesucristo daba á sus Apóstoles, cuando habiéndoles declarado que había llegado el tiempo en que era necesario que les dejase para volver á su Padre, en lugar de regocijarse de su triunfo y de la gloria de que iba á tomar posesion en el Cielo, se habian abandonado á la tristeza mas amarga. La Iglesia entrando en el sentido del Hijo de Dios, como gobernada por su espíritu, parece que redobla su alegría é inspira á sus hijos los sentimientos de un goce cada vez mas sensible, á medida que se acerca mas el dia de la Ascension gloriosa del Salvador.

Llámase este domingo el *Domingo de las Ro-*

PROPÓSITOS.

En el mundo se miran los virtuosos como simples, sin política é inútiles, porque no asisten á los sitios de placer y diversion, indignos de presentarse en sus brillantes concurrencias, que no saben vivir, y se les tiene lástima. Estos bellos dias se oscurecerán, este resplandor se desvanecerá, y á tantos falsos placeres sucederán amargos lloros y tristes arrepentimientos. La muerte hará conocer quién fué cuerdo y quién se engañó. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, declárate altamente contra el espíritu y las máximas del mundo, y jamás te avergüences del Evangelio: no hagas á tentacion; pero si profesion de piedad.

DOMINGO V, DESPUES DE PASCUA.

PARECE que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reprension que Jesucristo daba á sus Apóstoles, cuando habiéndoles declarado que había llegado el tiempo en que era necesario que les dejase para volver á su Padre, en lugar de regocijarse de su triunfo y de la gloria de que iba á tomar posesion en el Cielo, se habian abandonado á la tristeza mas amarga. La Iglesia entrando en el sentido del Hijo de Dios, como gobernada por su espíritu, parece que redobla su alegría é inspira á sus hijos los sentimientos de un goce cada vez mas sensible, á medida que se acerca mas el dia de la Ascension gloriosa del Salvador.

Llámase este domingo el *Domingo de las Ro-*

gaciones, porque los tres dias que siguen están consagrados para dirigir súplicas solemnes al Señor, las cuales se llaman tambien *Letanias mayores*; y tambien porque el Evangelio de este dia es una invitacion ejecutiva que nos hace el Señor á que le espongamos todas nuestras necesidades, y le pidamos con confianza. Como el dia de mañana es singularmente dedicado á la fiesta de las Rogaciones, se traslada á él su historia.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la católica de Santiago, la cual fué tambien el asunto de la Epístola del domingo precedente. Despues de haber exhortado el santo Apóstol á los fieles á que se instruyan con cuidado en las verdades de nuestra religion, les declara aqui que no basta escuchar y aprender todas las verdades del Evangelio si no se ponen en práctica. *Poned en práctica, hermanos míos, les dice, la palabra, y no la escuchéis solamente, engañándoos á vosotros mismos.*

El Evangelio de la Misa de este dia es una parte de aquel admirable discurso que hizo Jesucristo á sus discipulos despues de la Cena, la vispera de su muerte, en el que este divino Salvador, despues de haberles dicho que iba á dejarles para acabar la grande obra de su salvacion con el sacrificio de su vida, les predica que su ausencia no sería larga, porque dentro de tres dias le volverian á ver en un estado muy diferente del en que le habian visto. Que por lo que miraba á ellos, se verian en verdad en la desolacion y en la tristeza; pero que su tristeza se conver-

DOMINGO V DESPUES DE PASCUA. 57
tiria en una alegría que nadie sería capaz de quitarles.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que sois el autor y la fuente de todo bien, suplicamoos con el mayor merecimiento que os dignéis concedernos la gracia de que conozcamos lo que debemos hacer, y la de hacer lo que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epístola está tomada de la del apóstol Santiago, cap. 1.

Carísimos: Sed hacedores de la palabra, y no solo oyentes, engañándoos á vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal será comparado al que en un espejo considera su rostro natural. Porque se consideró á sí mismo y se fué, y luego se olvidó que tal era. Mas el que contemplare en la ley perfecta de la libertad, y perseverare en ella, siendo no oyente olvidadizo, sino ejecutor de ella en la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno, pues, se tiene por religioso y no refrena su lengua, mas engaña su corazon, la religion del tal es vana. La religion pura y sin man-

cilla delante de Dios y Padre es esta : visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, guardarse de ser inficionado de este mundo.

REFLEXIONES.

Por mas que se quiera aplicar á otro las re-
prensiones de los vicios que se leen ó se oyen,
la conciencia no deja de gritar : tú eres ese , tú
lo eres. El retrato es demasiado fiel para ver en
él otra imágen : en él se reconocen las manchas
de nuestras culpas y la deformidad de nuestros
pecados. ¿Quién dirá que despues de habernos
visto tales cuales somos , que al salir del sermón
en que hemos sido movidos , ó despues de haber
tenido aquella lectura tan práctica que nos ha
aterrado , no hemos de ir al punto á reformar
nuestras costumbres , á reparar aquellas malas
confesiones , á restituir aquel bien mal adquiri-
do ? pero nada menos que esto , pues apenas se
retira el pecador , se olvida de como está , y vuel-
ve á tomar y renovar sus mismas costumbres.
¡ Qué funesto es este olvido ! ¡ Qué espanto verse
con tantas manchas sin tener tiempo para la-
varlas !

*El Evangelio está tomado del cap. 16 del de
San Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos:

En verdad , en verdad os digo , si algo pidiéreis
al Padre en mi nombre , os lo dará. Hasta ahora
no habeis pedido nada en mi nombre : pedid y
recibireis , para que vuestro gozo sea cumplido.
Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la
hora en que ya no os hablaré por parábolas , mas
claramente os anunciaré de mi Padre. En aquel
dia pedireis en mi nombre , y no os digo que ro-
garé yo al Padre por vosotros ; porque el mismo
Padre os ama ; porque vosotros me habeis ama-
do , y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del
Padre , y vine al mundo ; otra vez dejo al mundo ,
y voy al Padre. Dícenle sus discípulos : hé aquí ,
ahora hablas claro , y no dices ningún proverbio.
Ahora conocemos que sabes todas las cosas , y
que no has menester que nadie te pregunte : en
esto creemos que has salido de Dios.

MEDITACION.

De la confianza en Dios.

Considera cuán poderosos son los motivos
que tenemos para tener una entera confianza en
Dios , y cuán eficaces deben ser para un espíritu
y para un corazón cristiano. No hay cosa al pa-
recer en que Jesucristo se haya empeñado mas
que en oír nuestras oraciones y alcanzarnos to-
do cuanto en su nombre pidamos á su Padre ; y
sin embargo , casi no tenemos confianza en Dios,

ó á lo menos es vacitante y desconfiada. Cualquiera otro apoyo, por endeble que sea, nos parece sobradamente sólido, y á pesar de la experiencia constante que tenemos de la infidelidad de las criaturas, no rebajamos un punto la confianza que tenemos en ellas. ¿De dónde viene que esperemos tan poco en el Señor? Viene de que no tenemos cuidado de meditar las razones que tenemos para poner en él toda nuestra confianza. Nos ha dado su palabra de asistirnos y protegernos en nuestras necesidades y peligros, y la ha dado en términos que no se puede dudar de su bondad ni de su voluntad, y nos ha dicho que nos concederá cuanto le pidiéremos, y que sin aguardar á que se le pida, vela sobre nuestras necesidades. ¿De dónde viene que teniendo tantos motivos para tener una entera confianza en Dios, tengamos tan poca? De nuestra infidelidad en el servicio de Dios.

Comenzad, Señor, por concederme la gracia que os pido con confianza á pesar de mis infidelidades pasadas, la cual consiste en servirlos de aquí adelante sin reserva. No, Dios mio, yo no quiero negaros nada, y espero que me concedereis todo lo que os pidiere para mi salvacion.

JACULATORIAS.

En solo Dios está toda mi gloria, mi salud, mi apoyo y mi esperanza. (*Psalm. 61.*)

Mi mismo Dios se ha constituido el apoyo de mi confianza, mi refugio y todo mi consuelo.

(*Psalm. 93.*)

PROPÓSITOS.

Nuestra ingratitud y poca devocion es la causa de nuestra falta de confianza en Dios, que amortigua y debilita nuestra conciencia. Para tener confianza en Dios, es necesario no negarle nada de cuanto nos pide, y entónces esperaremos en él sin titubear. No dejes de escitar tu confianza todos los dias, y repite esta breve oracion del Profeta: En vos, Señor, he puesto toda mi esperanza; no seré yo confundido. Antes de pedir nada al Señor, reanimad vuestra confianza con esta oracion. Sea vuestra devocion favorita y vuestra principal virtud, vuestra entera confianza en Dios.



DIRECCION GENERAL DE

LAS ROGACIONES.

Los tres dias que siguen al quinto Domingo, despues de Pascua, y preceden inmediatamente á la fiesta de la Ascension, están consagrados por la Iglesia á rogativas públicas y solemnes, acompañados de ayunos ó de abstinencias, y de procesiones, para pedir á Dios que se digne bendecir los bienes de la tierra, y proveer á todas nuestras necesidades.

Esta piadosa institucion tuvo principio en el año de 470, que la estableció San Mamerto, obispo de Viena, en el Delfinado, con motivo de que sufría terribles desolaciones aquel pais con temblores de tierra muy frecuentes y violentos; las bestias salvajes desolaban la campiña, y aun entraban en las ciudades, y los incendios tan fre-

cuentas, que se pasaban pocas semanas que en Viena no fuese consumida alguna casa por el fuego, siendo muy terrible el ocurrido en la noche de Pascua del año de 470, en la que viéndose solo San Mamerto en el altar, por haberse salido los fieles que se hallaban en el templo, pidió al Señor librase á su pueblo de tantos azotes, é hizo voto de establecer todos los años Rogaciones públicas y procesiones en su diócesis. Lo mismo fué hacer el Santo este voto, que cesó de repente el incendio, y volviendo todos á la iglesia, declaró á su pueblo el voto que habia hecho, y los exhortó á juntar la penitencia á las súplicas. Esta costumbre se mandó observar en toda Francia por el Concilio de Orleans del año de 511, y pasó á España á principios del siglo VII. El papa Leon III las estableció en Roma y demas partes á fines del siglo VIII, sin obligar á ayunar, por hacerse durante el tiempo Pascual. La práctica constante de toda la Iglesia ha sido siempre acompañar estas públicas deprecaciones con un espíritu de penitencia y de compuncion, sirviéndose de las Letanias para pedir á Dios la remision de los pecados, socorros espirituales y corporales, la paz de la Iglesia y del Estado, la conservacion de los frutos de la tierra, y que aparte el Señor de nosotros todo lo que pueda dañarnos ó con-turbarnos.

Llámanse Letanias mayores las de la fiesta de San Marcos, instituidas por el papa Gregorio el año de 590.

Una de las ceremonias de las Rogaciones es

ir en procesion de una iglesia á otra, cantando las Letanias. Las procesiones han estado en uso en la Iglesia desde muy luego que cesaron las persecuciones, y ninguna cosa ha podido interrumpir tan piadosa práctica.

Aunque los tres dias que preceden á la fiesta de la Ascension, son tres dias de Rogaciones; no obstante, la Iglesia no ha señalado oficio particular sino á esta feria segunda. La Misa principia por un versiculo del Salmo 17, muy propio para inspirarnos la confianza que debe acompañar á nuestras peticiones, para que sean eficaces y seamos oidos.

La Epístola es una corta instruccion de las disposiciones con que se debe orar, y del fruto que se debe sacar de la oracion, en la cual encarga el Apóstol Santiago confesemos los pecados, y oremos los unos por los otros para que nos salvemos. No basta, dice, detestar los pecados en el fondo del corazon, es necesario decirlos y confesarlos con humildad al sacerdote, quien solo tiene poder para absolverlos.

Como este es un dia de Rogaciones, el asunto del Evangelio de la Misa es lo que Jesucristo dijo á sus discipulos acerca de la eficacia de la oracion.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Haced, oh Dios omnipotente, que los que en nuestras aflicciones ponemos nuestra confianza

en vuestra bondad, seamos siempre fortalecidos por vuestra divina proteccion con todas las adversidades de esta vida. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola está tomada de la del Apóstol Santiago, cap. 5.

Amadísimos hermanos: Confesad vuestros pecados el uno al otro, y orad los unos por los otros para que os salveis, porque la oracion constante del justo puede mucho. Elías era hombre como nosotros, sujeto á las enfermedades; sin embargo, oró para que no lloviese sobre la tierra, y no llovió en tres años y seis meses. Rogó segunda vez, y el Cielo dió la lluvia, y la tierra llevó su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros llega á estraviarse del verdadero camino, y algun otro le volyese á traer á él, sepa éste que el hombre que redujere un pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá un gran número de pecados.

REFLEXIONES.

La oracion constante del justo puede mucho. En nosotros consiste, con el auxilio de la gracia, el ser tan poderosos con el Señor. Seamos buenos, seamos justos, y fácilmente seremos oídos

de nuestro Dios, ya que pidamos por nosotros ya por los demás: Dios se ha obligado á no negar nada á sus siervos. Pero si la oracion continua y perseverante del justo tiene gran poder para con Dios, ¿qué no podrá para con él la oracion de los Santos que están en el Cielo, y singularmente la intercesion de la Santísima Virgen, la cual todo lo puede con su querido Hijo? ¿Cuántas veces desarmó Moisés la cólera de Dios, pronta ya á estallar sobre su pueblo? El mismo Dios dice que perdona á este pueblo ingrato y rebelde á sus órdenes, en consideracion á Abraham, á Isaac y á Jacob, sus fieles siervos. ; Y de cuántas desgracias no preservan aun todos los dias los buenos, los pueblos manchados con los crímenes enormes que cometen tantos impíos y tantos pecadores! No se necesitan mas que diez justos, por decirlo así, para detener la indignacion divina. ¿Qué no debe el público á las fervorosas oraciones de tantos santos religiosos, cuya invocacion se mantiene á favor de los rigores de la mas austera penitencia, y que hacen revivir en el claustro, en medio de las mas grandes ciudades, aquellos milagros de santidad que apenas se creian posibles en otro tiempo sino en los desiertos? ¿Qué no debe el público á las santas oraciones de tantas esposas de Jesucristo, que encerradas en el estrecho recinto de un monasterio no conversan cuasi mas que con Dios, pasan sus dias en los dos ejercicios de la santidad y de la justicia, y haciendo en la tierra el oficio de las celestiales inteligencias, desarman con sus votos y sus oraciones la ira del Se-

ñor, y atraen mil bendiciones sobre los grandes y sobre los pueblos? Algun día se sabrá cuánto fué el influjo de la oracion constante y fervorosa de estas almas santas, y qué tesoro, qué felicidad es para una ciudad, para un reino el poseer estos fieles siervos de Dios, que el mundo por lo comun desprecia, y de que él no es digno.

El Evangelio de la Misa es de S. Lucas, capítulo 11.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno de vosotros tuviese un amigo, y fuese á buscarle á media noche, y le dijese: Amigo mio, préstame tres panes, porque uno de mis amigos que va de camino ha llegado á mi casa y no tengo con qué obsequiarle; y este amigo respondiéndole desde adentro de su casa, le dijese: No me importunes, mi puerta está cerrada, y mis criados y yo estamos ya acostados; yo no puedo levantarme á dárte los; si, no obstante esto, el otro se empeñase en llamar, aun quando éste no se levantara para dárselos en fuerza de la amistad, yo os aseguro que para evitar la importunidad se levantaria y le daria todo lo que necesitase. Y yo os digo tambien: pedid, y se os dará; buscad, y encontrareis; llamad, y se os abrirá; porque cualquiera que pide recibe; el que busca halla, y se le abre á aquel que llama. Si alguno de vosotros pide á su padre un pan, ¿le dará por ven-

tura una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará su padre una serpiente en lugar de un pez? O si le pide un huevo, ¿le dará acaso un escorpion? Si pues vosotros, aunque sois tan malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿con cuánta mas razon vuestro Padre celestial dará el buen espíritu á los que se lo piden?

MEDITACION.

Sobre la oracion.

La oracion es una conversacion con Dios, en que el alma adora su suprema Magestad, se humilla delante de él, le espone con confianza sus necesidades, le hace presente sus enfermedades, le descubre sus tentaciones y sus miserias, y penetrada de los mas vivos sentimientos de respeto, de veneracion, de amor, de agradecimiento, procura honrarle con su sumision, su confianza y sus votos. ¿Qué acto, pues, de religion pide mas atencion, mas respeto, mas confianza? Estad ciertos, dice el Salvador, que cualquiera cosa que pidiérais en mi nombre infaliblemente la recibiréis. ¿De dónde viene que vemos frustradas tantas peticiones? Pedis y no recibis, dice Santiago, porque pedis mal. Sabemos que los pecadores no merecen que Dios oiga sus pecados, y con todo perseveramos voluntariamente en el pecado. Queremos que Dios nos oiga, y

nosotros no nos oímos á nosotros mismos cuando oramos: queremos que haga caso de unas oraciones de que nosotros no le hacemos; cuando se las enviamos, ordinariamente son nuestros lábios los que oran, sin tener parte el corazón, moviéndose por costumbre: si nuestras oraciones son tan poco eficaces, no echemos la culpa sino á nosotros mismos.

«Enseñadme, Señor, á orar, y comenzad á darme la gracia con que corrija mis malas disposiciones y quite los obstáculos que impiden el fruto de tantas oraciones, á fin de que no haga inútil para mí un auxilio tan poderoso.»

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que mi corazón se abra en vuestro amor, y que este divino fuego inflame mi corazón. (*Psalm. 38.*)

Elévase hasta vos, Señor, mi oración, á la manera que el humo del incienso que se quema sobre vuestros altares. (*Psalm. 140.*)

PROPÓSITOS.

Dios no oye ni atiende mas que el idioma del corazón. Muchas palabras sin atención, sin afecto, sin devoción, significan muy poco para aquel que cuenta por nada todo culto puramente exterior. Cuidemos mucho de pedir con atención,

con confianza, con humildad, con devoción. Acordémonos siempre cuando oramos que es un Dios á quien pedimos y á quien hablamos. Es una práctica muy santa el recogerse algunos momentos antes de la oración, y reflexionar sobre el acto de religión que se vá á hacer, y la magestad formidable ante quien vamos á presentarnos. Sobre todo, en fin, pedid con confianza y perseverancia.



LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La fiesta de la triunfante Ascension del Salvador al Cielo es la celebracion del misterio mas glorioso y mas consolatorio de nuestra religion, y como el que pone el sello á todos las demas. En los cuarenta dias que mediaran despues de su Resurreccion fué cuando el Salvador convenció á sus discipulos de la verdad de su Resurreccion por medio de muchas señales sensibles; les hizo ver que estaba vivo en frecuentes apariciones; comió muchas veces con ellos, y les habló del reino de los Cielos, esto es, de todos los misterios de la religion, de que se habian hecho ya mas capaces desde que habiéndoselos aparecido el mismo dia de su Resurreccion, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espiritu Santo. Y aunque sea

cierto que hasta el día de Pentecostés no recibieron los discípulos la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y que estas palabras no deben entenderse propiamente mas que con respecto á la potestad de las llaves, y al poder de absolver en el Sacramento de la Penitencia, puede sin embargo decirse que su entendimiento quedó desde entonces mas ilustrado, que fueron ya menos groseros, y que se hicieron mas capaces de entender las grandes verdades, de que el Salvador no les habia hablado hasta entonces sino de una manera figurada y misteriosa. En estos cuarenta dias fué, pues, cuando Jesucristo instruyó á sus Apóstoles de todo lo que debian saber, principalmente para el establecimiento y gobierno de la Iglesia; y les prescribió muchas cosas que no están espresas en la Escritura, y que no han llegado hasta nosotros sino por tradicion.

Acercándose el término de su mansion visible sobre la tierra, hizo venir el Salvador los once Apóstoles, desde Galilea á Judea, y habiendo llegado el dia en que debia subir al Cielo, que era el cuadragésimo, despues de su Resurreccion, estando todos juntos en Jerusalem, se les apareció cuando estaban á la mesa, y se sentó á ella con ellos. Comió, como tenia de costumbre hacerlo cuando se les aparecia, no porque tuviese necesidad de alimento, sino solo para darles esta prueba sensible de que habia verdaderamente resucitado, y para mostrar su poder, dice San Agustín, y la realidad de su presencia. Despues de la comida les hizo un largo discurso, que era

como el compendio de las lecciones que les habia dado, y un epitome de lo que debian hacer, de las maravillas que debian ver, de todo lo cual dentro de pocos dias debia darles el Espíritu Santo una inteligencia mas circunstanciada y mas perfecta.

Vosotros sabeis, les dijo, que se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra. Jesucristo habla principalmente del poder que tenia en cualidad del Mesias para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia. Vosotros, pues, iréis, como ya os he dicho otra vez, por todo el mundo á predicar el Evangelio, á todas las naciones: no está limitada vuestra mision á un solo pueblo; instruid indiferentemente á todos, y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadles á observar todas las cosas que yo os he mandado. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; el que, por el contrario, no creyere, se condenará. Y á fin de que los que creyeren puedan trabajar con mas utilidad en la conversion de los infieles; yo les daré el poder de hacer milagros. Arrojarán los demonios en mi nombre; hablarán lenguas que jamás han aprendido; matarán las serpientes y los insectos mas venenosos: aunque les den á beber los venenos mas mortíferos nos les harán ningun efecto; curarán todo género de enfermedades con solo el contacto de sus manos. Algunos intérpretes creen que el Salvador hizo estas predicciones á sus Apóstoles algunos dias antes de su Ascension. Sea como quiera, todo esto se ha cumplido, y estas

predicciones se verificarán aun todos los dias en la Iglesia hasta el fin de los siglos. Esta promesa del dón de los milagros se ha hecho á la Iglesia en general y para ciertas ocasiones. Asi es, que en todos tiempos se ha visto cumplida, cuando esto ha podido ser necesario para el bien de la Iglesia y para el adelantamiento de la religion. En todos tiempos ha habido, y habrá hasta el fin de los siglos en la Iglesia, obradores de milagros; pero adviértase que estos taumaturgos no se hallan más que en la Iglesia católica, apostólica, romana: ninguna secta herética ó cismática hay desde el nacimiento de la Iglesia en donde se haya hecho jamás un milagro; Dios no puede autorizar con prodigios el cisma y el error.

En esta última aparición, que sucedió el día mismo de la Ascension, fué quando el Salvador reprendió á sus Apóstoles de su poca fé, y les echó en cara de una manera dulce y llena de bondad el trabajo que habia costado á muchos el rendirse al testimonio de los que le habian visto despues de resucitado. Les hizo memoria de todo lo que les habia dicho quando todavia estaba con ellos acerca de su muerte y de su resurreccion, cuyo cumplimiento habian ya visto. Que era menester que todo lo que habia escrito de él, ya en la Ley de Moisés, ya en los Profetas, en los Salmos y en los demas libros sagrados, se cumpliese exactamente. Les citó pasajes de ellos, y habiéndoles esclarecido el entendimiento para que comprendiesen el sentido, les mostró, que

segun las Escrituras, el Mesias debia sufrir una muerte vergonzosa y cruel, y resucitar tres dias despues. Les presentó en seguida un plan en general de su Iglesia, y les dijo que debia tener predicadores para instruir á todas las naciones, comenzando por los habitantes de Jerusalem para exhortarles á la penitencia, y para prometerles de su parte y en su nombre la remision de sus pecados. A vosotros es, añadió, á quienes yo he elegido para este gran misterio. Id á anunciar por toda la tierra el misterio de mi Resurreccion y todas las maravillas de que habeis sido testigos oculares. Id á predicar á todos los pueblos las grandes verdades que yo os he enseñado. Yo pondré palabras en vuestra boca, y una sabiduría á la que todos los pueblos ligados con vosotros no podrán resistir ni oponer cosa alguna. Nada temais: yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos, y á pesar del furor y de la rabia de todos vuestros enemigos, en medio del fuego de las persecuciones no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. Es verdad que muy pronto estareis revestidos de la fortaleza de lo alto, porque voy á enviar sobre vosotros el dón de mi Padre que se os ha prometido; hasta entonces permaneced retirados en Jerusalem, para prepararos á recibir este insigne favor. Porque á la verdad, Juan ha dado un bautismo de agua; pero vosotros recibireis el bautismo del Espíritu Santo dentro de pocos dias. No habla aquí el Salvador del Sacramento del Bautismo de la ley de gracia. Créese comunmente que los Apóstoles le

habian ya recibido del mismo Jesucristo. Débense, pues, entender estas palabras de la efusion extraordinaria de gracias y de dones espirituales de que fueron como inundados los Apóstoles en el día de Pentecostés, y por medio de esta espiritual inundacion lavados y purificados de las menores manchas, ilustrados y abrasados por aquel torrente de fuego divino, y dotados de todos los dones celestiales. Este Espiritu consolador descenderá sobre vosotros como un rio de fuego y de luz que os inundará en alguna manera; quedareis como sumergidos en este torrente, en estas aguas vivas de la gracia, en este fuego vivificante. El agua en el bautismo de San Juan significa la gracia, sin que la obre; pero en el bautismo de Jesucristo la significa y la obra; para el bautismo del Espiritu Santo es menester un simbolo mas perfecto. Es este un bautismo de fuego que obra la gracia de una manera tanto mas abundante, quanto que el fuego tiene mas virtud para purificar, para ilustrar y para inflamar.

Todos los discípulos del Salvador, que eran en número de ciento y veinte, comprendieron bien por todo lo que acababan de oír, que su divino Maestro estaba ya á punto de dejarles para volverse á su reino. Lo que el Salvador acababa de decir con respecto á *la promesa del Padre*, que él mismo les habia anunciado, trajo á la memoria de los Apóstoles un nuevo reino, y el restablecimiento de la nacion tantas veces reiterados por los Profetas. Mas como todas sus ideas se li-

mitaban á un reino temporal, semejante á los de aqui abajo, y no concebían otra cosa mas grande que el mandar y reinar sobre la tierra, fué tambien la única cosa que pidieron al Salvador para su nacion, que tanto tiempo habia gemia bajo un poder extranjero. Señor, le dijeron: ¿es ahora cuando debeis restablecer el pueblo de Israel en su primivo esplendor, y ha llegado ya el tiempo de volverle á dar reyes, que vuelvan á sentarse en el trono los hijos de Abraham, herederos de David? Despues de haber triunfado tan gloriosamente de vuestros enemigos, ¿podriais dejar por mas tiempo á este pueblo en la servidumbre?

El Salvador les respondió con su ordinaria mansedumbre, escusando su groseria, porque no habiendo aun descendido sobre ellos el Espiritu Santo, tenían muy poca inteligencia para penetrar bien las cosas espirituales y divinas. Contentóse con insinuarles dos verdades importantes que no debían ignorar. La una era, que el reino de Israel de que hablaban los Profetas, y que él habia venido á establecer, y en el cual queria darles los primeros cargos, no consistía en un poder soberano que hubiesen de tener los judios sobre los demas pueblos, sino en un imperio absoluto de Dios sobre ellos, y sobre todos los pueblos que llamaría á su Iglesia. En esta nueva Iglesia que acababa de suceder á la sinagoga, y que él llama su reino, era en donde debia cumplirse todo lo que habia prometido en otro tiempo por sus Profetas. En esta Iglesia era

donde debía reinar en efecto mas absoluta y mas universalmente que nunca, tanto sobre los entendimientos por la fé, como sobre los corazones por la caridad, hasta que en los últimos tiempos reuniese el pueblo judío y el pueblo cristiano bajo de la misma Ley, en la misma Iglesia.

La otra verdad era, que en este reino, todo espiritual, debjan suceder grandes cosas que resplandecieran en lo sucesivo, pero que será inútil querer saber cuándo sucederian; que habia acontecimientos cuyo conocimiento se reservaba su Padre, esto es, que Dios no queria revelar á los hombres, y que eran secretos en que no les convenia el quererse ingerir. Que si los habia elegido por un favor especial para que fuesen sus principales ministros, no lo habia hecho por su habilidad, ni en virtud de sus grandes talentos; que no exigia de ellos mas que una entera sumisión á su voluntad, y una obediencia perfecta. Que debian estar seguros que servian á un buen Señor, igualmente bueno y poderoso, que no les empeñaria en ningun empleo sin darles los medios y los talentos necesarios para cumplir dignamente con él; que como él ya sabia que ellos mismos no tenian mas que flaqueza, por eso les preparaba un grande auxilio; que dentro de pocos dias descenderia del Cielo sobre ellos el Espíritu Santo, el cual les inspiraria un ánimo y un dón de fortaleza y de sabiduría á que nada seria capaz de resistir. Adquirireis entonces una perfecta inteligencia de las verdades sublimes y de los grandes misterios que tanto trabajo os

costaba comprender; entonces se desvanecerán todos vuestros temores, y tendreis ánimo para predicar mi divinidad y mi Evangelio en medio de Jerusalem y en el templo. Vosotros le predicareis con intrepidez á presencia de mis mas mortales enemigos; en todos los pueblos de la Judea, en la Samaria, donde reinan tantos siglos hace la supersticion y la impiedad, y no limitareis á esto solo vuestro celo; con el tiempo llevareis mi nombre mas allá de los mares, é ireis á anunciar mi Evangelio hasta los últimos extremos del mundo: y si despues de vuestros dias quedan todavía pueblos que instruir, vuestros sucesores, animados del mismo celo y del mismo espíritu, continuarán vuestros trabajos, y llevarán las luces de este Evangelio hasta los climas mas remotos de la tierra.

Habiendo concluido el Salvador esta última conversacion, llevó á aquella bienaventurada grey fuera de la ciudad, á la parte de Bethania, y les hizo subir la montaña de los Olivos, distante cerca de dos mil pasos de Jerusalem. Habiendo llegado á lo alto de la montaña, levantó Jesus los ojos y las manos al Cielo; despues, fijándolos en sus amados discípulos, que estaban todos reunidos enrededor de él, les bendijo: y en aquel momento, mientras que sus corazones ardian en un nuevo fuego divino, todos enternecidos hasta derramar lágrimas, fijos amorosamente en él sus ojos, le vieron todos elevarse poco á poco al Cielo. Entonces redoblando con sus lágrimas sus votos, su ternura, sus traspor-

tes de amor, le adoraron con el mas profundo respeto, y le siguieron con los ojos, sin dejarle de mirar hasta que le perdieron de vista, y una brillante nube que le envolvió le sustrajo á sus miradas. Era esta nube como un velo muy trasparente que no se les ocultaba enteramente de la vista; y sin embargo, era suficientemente espeso para impedir que el extraordinario resplandor de su cuerpo glorioso les deslumbrase. Veíanle subir poco á poco, hasta que por fin habiéndose recogido la nube bajo de sus piés, y ocultádole del todo, le perdieron de vista. Desapareció, pues, en un instante; mas aunque ya no le veían, continuaban fijos sus ojos en la nube, sobre la cual era llevado, y que le servia de carro de triunfo. Hubieran permanecido así mucho tiempo arrebatados de la admiracion, y como estasiados, si dos ángeles vestidos de blanco, semejantes á los que se habian aparecido cerca del sepulcro al tiempo de su Resurreccion en forma humana, no les hubiesen hecho volver en sí de un asombro tan profundo. Queriendo consolar estos enviados del Altísimo á aquellos discípulos del Salvador, afligidos por una separacion que tanto les costaba: Hombres de Galilea, les dijeron: ¿por qué permanecéis ahí con los ojos fijos en el Cielo? Jesus, vuestro divino Maestro, á quien habeis tenido la dicha de poseer tanto tiempo visiblemente sobre la tierra, la ha dejado por fin para ir á tomar posesion de su reino en el Cielo. No creais que por esto os deja; él estará siempre con vosotros hasta el fin de los siglos, como os lo ha

prometido; aunque de una manera invisible, no por eso os asistirá menos eficazmente. En el gran dia del Juicio volverá visiblemente del mismo modo que le habeis visto hoy subir á su gloria. En aquel último dia del mundo descenderá desde lo mas alto de los Cielos con una pompa y una gloria semejante á la de su Ascension, que vosotros habeis visto con vuestros ojos; entonces hará justicia á todos los hombres, y se la hará á sí mismo, y hará sentir igualmente su dulzura á los buenos, y el rigor de la justicia á los malos.

Los discípulos escucharon atentamente y con sumision lo que los ángeles les dijeron. Costáballes, á la verdad, mucho trabajo el retirar sus ojos de un lugar en donde estaba el objeto de su amor y su soberano bien. Sin embargo, obedecieron y se retiraron á Jerusalem, segun que el Salvador se lo habia ordenado, para esperar allí el don del Cielo, y aun la fuente de todos los dones, pasando los dias y las noches en la oracion y en el retiro; teniendo á su cabeza á la Santísima Virgen, que habia asistido con todos sus apóstoles á la gloriosa y triunfante Ascension de su querido Hijo, y era todo el consuelo de aquella naciente Iglesia. ¡Qué vil y qué despreciable parece ya mas de hoy la tierra á los discípulos! esclama un sábio y piadoso intérprete; ¡qué disgusto debe causar en aquellos que en el triunfo de su buen Maestro han visto brillar algunos rayos de su gloria! Preciso es enviarles ángeles para advertirles que desprendan sus ojos del Cielo. ¿A cuántos cristianos cobardes no seria menester echarles

en cara otra cosa muy diferente? Siempre encorvados hácia la tierra, no dirijen jamás una sola mirada hácia su patria celestial.

Jesucristo no desapareció en un instante, ni se sustrajo furtivamente de la vista de sus discipulos, que eran en número de ciento y veinte, sino que se elevó por sí mismo poco á poco, por sus propias fuerzas, sin necesidad para ello de auxilios estraños. Quiso que cada uno de ellos le viese subir al Cielo para hacer incontestable esta maravilla; y así como habian quedado todos plenamente convencidos de la verdad de su Resurreccion por sus frecuentes apariciones y por sus conversaciones familiares por espacio de cuarenta dias, quiso tambien que todos fuesen testigos oculares de su gloriosa Ascension y del entero cumplimiento de lo que se les habaia predicho, y de lo que él les recordaba tantas veces, á saber: que habiendo venido del Cielo á la tierra, debia por fin dejar la tierra para volver al Cielo. *Yo he salido de mi Padre, les decia, y he venido al mundo; ahora dejo el mundo, y me voy á mi Padre.* Estas pocas palabras, como se ha dicho en otra parte, contienen los principales artículos de nuestra fé, tocantes á la persona del Hijo de Dios. Su generacion eterna, *yo he salido de mi Padre*; su encarnacion, *he venido al mundo*: su Resurreccion triunfante y su gloriosa Ascension, *me voy á mi Padre.* En efecto, no habiendo ya nada que retuviese al Salvador en la tierra, penetró en un momento todos los Cielos, y fué á sentarse como Hijo único de Dios á la diestra de

su Padre, en el mismo trono, en el que comunica á su santa humanidad toda la plenitud de su gloria.

El Padre Eterno, dicen los intérpretes, no ocupa en el Cielo un sitio particular, no está sentado en un trono material en el que pueda asignarse derecha ni izquierda, en que haya silla ni escabelo. Si la Escritura en algunas ocasiones se sirve de semejantes modos de hablar, es para acomodarse á nuestro modo de concebir, y al alcance del pueblo acostumbrado á considerar á Dios como un monarca sentado en un trono en medio de una córte numerosa. Sirvese de estos términos *sentado y derecha* para significar y dar á entender el poder soberano de Jesucristo, y su igualdad perfecta con su Padre. *Está sentado á la diestra de Dios (Matth. 16)*; esto es, goza de una gloria igual á la de su Padre, y ejerce sobre todas las criaturas un poder absoluto.

Al subir al Cielo el Salvador se dignó dejar las huellas de sus piés impresas en la roca, ó la tierra sobre que se hallaba cuando se elevó al Cielo. Estas sagradas huellas siempre se han conservado allí, no obstante que los fieles van allí todos los dias á tomar tierra de aquel sitio para llevarla por devocion á su casa. Esto lo asegura positivamente San Gerónimo, que vivia en el cuarto siglo, y habitaba en aquellos lugares. San Sulpicio, Severo, y San Paulino de Nola, que vivian el uno y el otro al mismo tiempo que San Gerónimo, nos aseguran tambien lo mismo, y se pretende que San Agustin estaba persuadido de

la misma maravilla, cuando decia que se iba á Judea á adorar las huellas de Jesucristo, que se veian en el lugar desde donde subió al Cielo. Adamnán, apellidado Celudio, abad de un monasterio de Irlanda, que vivia al fin del siglo VII, y que hizo el viaje de la Tierra Santa, cuya descripción ha hecho el venerable Beda, que vivia en el propio siglo, testifican lo mismo. San Guillebaldo, obispo de Aychstet, que hizo el mismo viaje el año 724, asegura haber visto él mismo estas sagradas huellas; esta maravilla subsiste todavía en nuestros dias, segun el testimonio de todos los peregrinos que han hecho el viaje de Tierra Santa; y lo que ensalza aun mas el milagro es, que cuando la ciudad de Jerusalem fué tomada por Tito, el año 70 de Jesucristo, habiendo acampado mucho tiempo el ejército romano en la montaña de los Olivos, ni los movimientos de los soldados, ni los piés de los caballos, ni los trabajos del campo, pudieron borrar ni romper estas sagradas huellas, lo cual se ha mirado siempre como un segundo milagro.

El introito de la Misa de este dia, que está tomado del principio del libro de los Hechos de los Apóstoles, lo mismo que la Epístola; y el Evangelio, que es el final de San Marcos, contienen toda la historia del gran misterio de la Ascension.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Concedednos, oh Dios omnipotente, que asi

como creemos por la fé que vuestro Hijo único, nuestro Salvador, ha subido hoy al Cielo, asi tambien nosotros habitemos allí en espíritu por el ardor de nuestros deseos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.

La Epístola de este dia está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 1.

Hablé primero, oh Teófilo, en todas las cosas que comenzó Jesus á hacer y enseñar, hasta el dia en que habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los Apóstoles que habia escogido, se subió al Cielo: á los cuales se mostró tambien vivo despues de su pasion, con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios. Y comiendo con ellos les mandó que no se ausentasen de Jerusalem; mas esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mi boca. Porque á la verdad, Juan baulizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias. Entonces los que se habian congregado le preguntaban, diciendo: Señor, ¿si en este tiempo restituirás el reino á Israel? Y les dijo: No os toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos que puso el Padre en su propio poder: mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria,

y hasta las estremidades de la tierra. Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando: y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos. Y estándole mirando cuando se iba al Cielo, hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones galileos, ¿qué estais mirando al Cielo? Este Jesus que de entre vosotros se ha subido al Cielo, así vendrá como le habeis visto ir al Cielo.

REFLEXIONES.

Vieronle subir al Cielo, y una nube le ocultó á su vista. ¿Qué es lo que buscaríamos, y qué podríamos amar sobre la tierra? Jesucristo ha subido al Cielo, debe haber llevado consigo todos nuestros deseos. ¿Qué podemos encontrar en la tierra que merezca ocupar nuestro corazón? Formados para el Cielo, no debemos suspirar ya mas que por aquel lugar de reposo y de eterna felicidad, por aquella patria celestial. La tierra se presenta como una mansion muy triste, y lo es en efecto para cualquiera que conoce la felicidad de la otra vida, para cualquiera que ama verdaderamente á Jesucristo. Para mí el vivir es estar en Jesucristo, decia San Pablo, y el morir es para mí una ganancia. Todo cristiano debía pensar y debía hablar del mismo modo. ¡Cosa extraña! La tierra en que vivimos no está sembrada mas que de cruces, ni produce otra cosa que abrojos y espinas. Si nace alguna rosa, no se puede coger sin picarse, y apenas se goza de ella

cuando se marchita. ¿Qué dia hay sereno? ¿qué dia de calma? A las borrascas suceden las nieblas. No hay estacion sin dias nublados, ni clima sin vientos impetuosos, sin tempestades. Si al menos el comercio del mundo nos indemnizase con su dulzura de la amargura esparcida universalmente en todos sus frutos; pero ¿quién no sabe que el mayor enemigo de nuestro reposo y de nuestra felicidad es el comercio de la vida civil? ¿Reinan acaso en ella la rectitud, la sinceridad, la buena fé? Puede muy bien decirse que en el dia de hoy, la vida civil en el mundo es un comercio de interés, de superchería, de artificios y de pasiones; cada uno estudia no mas que en sus propios intereses; cada uno trata solo de elevar su fortuna sobre las ruinas de la de otro, y enriquecerse con sus descabros. La tierra propiamente es region de llanto, y no obstante se preferiria por algunos vivir eternamente sobre ella, á vivir eternamente en el Cielo, y aunque es tan corta y trabajosa, no dejamos de anteponerla á la felicidad de la otra. Dos dias de embaucamiento, cuatro placeres insipidos nos quitan el gusto de aquellas inefables delicias, que se disfrutan en la posesion de todo un Dios. Es menester tener una fé muy enferma para alegrarnos tanto en el lugar de nuestro destierro.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Marcos.

En aquel tiempo, estando los once discípulos á la mesa, se les apareció Jesus, y les echó en

cara su incredulidad y la dureza de su corazon, porque no habian creido á los que le habian visto resucitado. Despues de esto les dijo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres. El que creyere y recibiere el bautismo se salvará; mas el que no creyere se condenará. Los que creyeren se darán á conocer por los milagros siguientes: arrojarán los demonios (de los cuerpos) en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manejarán las serpientes; y si bebieren alguna cosa capaz de quitarles la vida, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud. Y despues de haberles hablado así, el Señor Jesus fué arrebatado al Cielo, y allí está sentado á la diestra de Dios. Ellos, pues, partieron á predicar por todas partes, cooperando con ellos la gracia del Señor, y confirmando lo que decían con los milagros que seguían á sus palabras.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

Considera que la Ascension gloriosa del Salvador á los Cielos, no es solo un misterio de admiracion, es tambien un misterio de accion y de meditacion. Jesucristo deja la tierra, y nos enseña que el Cielo es nuestra única patria, y que debemos mirarnos en la tierra como peregrinos y extranjeros, convidándonos á seguirle donde debe estar

nuestro corazon. Jesucristo es nuestra cabeza, y como sus miembros debemos mirar su separacion como un estado violento para nosotros; es nuestra guia; él marcha el primero, y nos manda que le sigamos: tomar otra ruta es estraviarnos. La gloria de que toma posesion es nuestra herencia, y para llegar á ella es menester merecerla como Jesucristo, padeciendo como él. Pero no toda suerte de trabajos conducen á la gloria del Cielo; es preciso que sean trabajos por la justicia y por Dios; trabajos santificados por nuestra sumision á la voluntad de Dios. Todos los dias se padece por el mundo; cuesta mucho el distinguirse, el adquirir fama en el mundo; ¿y qué recompensa se recibe? ¿y nos negamos á sufrir por el Cielo, no obstante que el premio de nuestros sufrimientos será la posesion de Dios mismo?

Haced, Señor, que tomando parte hoy en la gloria y en el regocijo de vuestro triunfo, participe tambien de vuestros dolores para tener algun dia parte en vuestra gloria, que ha sido el premio de ellos.

JACULATORIAS.

Señor, traedme en pos de Vos con vuestra gracia, y correré sin detencion. (*Cant. 1.*)

Como un ciervo sediento busca una fuente donde apagar su sed, así mi alma disgustada de esta region de llanto, suspira por Vos, digno Salvador mio, que me convidais benignamente á que os siga. (*Psalm. 41.*)

PROPÓSITOS.

Jesucristo subió al Cielo para trazarnos el camino y abrirnos la puerta, y desea que ocupemos el puesto que nos preparó, y que estemos eternamente con él. ¡Qué mayor locura y malicia que no admitir este dichoso puesto! Este será el pesar que tendrás toda la eternidad, si tienes la desgracia de no seguirle. Toma desde hoy la eficaz resolución de seguir á Jesucristo, sin abandonarle jamás, y no mirar á la tierra sino como el lugar de tu destierro. No omitas nada para contribuir al triunfo de Jesucristo, practicando actos de virtud y misericordia en este día, y durante toda la octava.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

El Domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la Misa tiene relacion con él. En el introito aviva la Iglesia su fervor y su ternura; pero considerándose en la mansion de la gloria, alienta su esperanza y la aviva con votos.

La Epístola de la Misa de este día está tomada de la primera de San Pedro, en la que este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas. Es esta una leccion práctica á todos los fieles en que les dá reglas de conducta, enseñándoles á vivir segun

PROPÓSITOS.

Jesucristo subió al Cielo para trazarnos el camino y abrirnos la puerta, y desea que ocupemos el puesto que nos preparó, y que estemos eternamente con él. ¡Qué mayor locura y malicia que no admitir este dichoso puesto! Este será el pesar que tendrás toda la eternidad, si tienes la desgracia de no seguirle. Toma desde hoy la eficaz resolución de seguir á Jesucristo, sin abandonarle jamás, y no mirar á la tierra sino como el lugar de tu destierro. No omitas nada para contribuir al triunfo de Jesucristo, practicando actos de virtud y misericordia en este día, y durante toda la octava.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

El Domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la Misa tiene relacion con él. En el introito aviva la Iglesia su fervor y su ternura; pero considerándose en la mansion de la gloria, alienta su esperanza y la aviva con votos.

La Epístola de la Misa de este día está tomada de la primera de San Pedro, en la que este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas. Es esta una leccion práctica á todos los fieles en que les dá reglas de conducta, enseñándoles á vivir segun

el espíritu de Jesucristo y las máximas del Evangelio. Esta instruccion es muy á propósito para la circunstancia del tiempo. No teniendo ya visiblemente consigo los fieles á su buen Maestro, y no habiendo descendido todavía sobre ellos el Espíritu Santo, la Iglesia suplica á los dos con los avisos espirituales que les dá por medio de esta Epístola, en la cual el Apóstol San Pedro exhorta á los fieles á que usen de precaucion, de sabiduría y moderacion en todas las cosas; á que insten en la oracion; que se amen entre si; que mutuamente se correspondan con todo género de deberes de caridad y de atencion; en fin, á que cuanto les sea posible, no hablen ni obren sino por el espíritu de Dios. El Evangelio contiene el fin del admirable sermón que hizo el Salvador á sus Apóstoles despues de la última Cena, en la cual despues de manifestarles el aborrecimiento y persecucion de los judíos, les dice no deben esperar los traten de otro modo; pero que no teman, que les enviará el Espíritu Santo que les consuele, aliente y defienda, anunciándoles todo lo que han de padecer por seguir sus máximas.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios omnipotente y eterno, haced por vuestra gracia que nuestro afecto y nuestra voluntad no se consagre sino á Vos solo, y que sirvamos á vuestra Magestad divina con la fidelidad

La Epístola es de la primera del Apóstol San Pablo, cap. 40.

Carísimos: Sed prudentes, y velad haciendo oracion. Y ante todas cosas, teniendo entre vosotros mismos constante caridad: porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Ejercitad la hospitalidad unos con otros sin murmuracion. Cada uno segun la gracia que recibió, comuniquela á los otros como buenos dispensadores de la gracia de Dios, que es de muchas maneras. Si alguno habla, sean como palabras de Dios; si alguno ministra, sea conforme á la virtud que dá Dios; para que en todas las cosas sea Dios honrado. Por Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Si alguno habla, hágalo como un hombre que anuncia la palabra de Dios. El Apóstol pretende que todas nuestras conversaciones y discursos sean cristianos. ¿Qué cosa mas razonable que el que un cristiano no hable como pagano, sino como cristiano? Pero nosotros no llenamos los deseos del Apóstol, reduciéndose nuestras conversaciones á hablar mucho, sin decir cosa que valga

nada. Examínese la materia de esas conversaciones mundanas, y se verá que si se quita la murmuración, que es la sal de esas despreciables conversaciones, todo es tan insípido y pueril, que solo es frivolidad. Ah, Señor, si es preciso dar cuenta de la menor palabra ociosa que se habrá dicho, ¿qué cuenta se tendrá que dar de tantas conversaciones, y tantas pláticas tan poco cristianas? Sería, pues, muy extraño que se hablase bien cuando se vive mal. La lengua no solo dá á conocer el país de donde uno es, sino tambien el vicio que tiene. No se nos oye jamás hablar de otra cosa que de bagatelas, de placeres, de adornos, de negocios del mundo; señal que nuestro corazón está lleno del amor del siglo. Llenémosle del amor de Dios, hagámosle por este medio el mas rico en verdaderos tesoros. No cuesta trabajo hablar de Dios, entretenerse con Dios, cuando se le ama. Un corazón lleno del mundo, y ocupado de los deseos terrenos, se cansa muy pronto luego que se habla de Dios.

El Evangelio de la Misa está tomado del de San Juan, capítulos 15 y 16.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando viniere el consolador que yo os enviare del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el

principio. Esto os lo he dicho para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas: mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios. Y os harán esto, porque no han conocido al Padre ni á mí. Mas esto os lo he dicho, para que cuando llegare la hora, os acordeis de ello, que yo os lo dije.

MEDITACION.

Sobre la murmuracion.

Considera que no se creeria si no se experimentára, que la virtud cristiana padeciese una especie de persecucion en el mismo centro del cristianismo. Parece que desde el punto que se hace profesion de piedad y de ser fiel siervo de Dios, es el blanco de la malignidad del corazón humano, de las bufonadas de los indevotos, de la persecucion de los mundanos, y muchas veces de la calumnia. Se exageran los mas leves defectos, se les moteja las mejores acciones, y se les acusa de soberbia y de singularidad. Se murmura de una persona devota, todos lo aplauden; comparece en un concurso de donde la política no permite se ausente, todos se escandalizan; se destierra de los sitios de diversion y pasatiempo, donde reina el espíritu del mundo, se le tiene por agreste y enemigo de toda sociedad. No hay cosa que no les sea las mas veces oca-

98 DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.
sion de nuevas pruebas. Si las persecuciones son amargas, su fruto es muy dulce, son un fuego que purifica y hace mas brillar. Es verdad que muchas veces la moderacion de las personas virtuosas hace á los libertinos mas osados para criticar, morder y abusar de la mansedumbre y paciencia de éstas, para satisfacer los deseos de sus malos corazones; sin embargo, Dios quiere se haga este sacrificio, por el cual llena Dios de infinitas gracias, como fruto de una victoria, que cuesta bastante por ser de mucho mérito mantenerse en silencio contra todas estas razones. Desde ahora, gran Dios, estoy en la firme resolucion de mirar todas estas contradicciones, como favores de un precio inestimable, y haced que sea eficaz, y que no halle dicha en otra cosa, sino en ser tratado como Vos.

JACULATORIAS.

Levántate, Señor, y no dejes que se haga mayor la insolencia de tus enemigos. (*Psal. 9.*)

El pobre desamparado de todo el mundo, pone en tí, Dios mio, su confianza, y halla una proteccion que le resarce bien de cuanto tiene que sufrir de los hombres. (*Psal. 9.*)

PROPÓSITOS.

Las oposiciones, los disgustos y los sinsabores que se encuentran en el camino de la perfec-

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION. 99
cion, son unas espinas que apartan todo lo que puede dañar. Esas burlas, esas bufonadas, que hacen de tí los que aborrecen la virtud, miralas como unas pequeñas mortificaciones, en que te hacen un insigne beneficio, y propon no quejarte jamás de ellas. En semejantes lances guarda un profundo silencio, y persevera en tus ejercicios de devocion, haciéndolos cada dia de un modo mas perfecto.



DOMINGO

DE PENTECOSTÉS, ó VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

La fiesta de Pentecostés fué figurada por la que celebraban los judíos, cuyo origen hallamos en el Antiguo Testamento, así como la de la Pascua, cuya inmediata institucion podemos atribuir al mismo Dios. Esta fiesta es la perfeccion de la grande obra de la Redencion, la consumacion de todos los misterios de la religion, la publicacion solemne de la Nueva Ley, y como el último sello de la nueva alianza por la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. La Iglesia habia sido formada por Jesucristo antes de su Ascension á los Cielos, y hasta el dia de Pentecostés no se mos-

tró en público; tomó como posesion de la herencia prometida á los descendientes de Abraham, y entró en todos los derechos que habia perdido la sinagoga, y en todas las prerogativas que el Salvador le habia dado; y así era justo que esta fiesta fuese una de las mas solemnes.

Habiendo llevado el Salvador á sus Apóstoles y discípulos al monte de las Olivas, el dia de su gloriosa Ascension; les prometió enviarles el Espíritu consolador, que derramaria sobre ellos todos sus dones, de los cuales quedarian llenos todos ellos, con cuyo auxilio comprenderian todos las verdades que les habia enseñado, y se les infundiria un valor indecible, con que vencerian sin trabajo los mayores obstáculos, y predicarian con un suceso maravilloso su nombre y su Evangelio en medio de Jerusalem, en la Judea, en la Samaria, y por toda la tierra; pero que para disponerse á recibir tan gran don del Cielo, les intimaba se fuesen á encerrar en Jerusalem, y pasasen en retiro y en oracion los diez dias que faltaban. Cumpliendo los once Apóstoles, y los discípulos en número de unos ciento y veinte, el precepto del Salvador, teniendo á su frente á la Santísima Virgen, se retiraron á Jerusalem y se encerraron en el Cenáculo, que era una sala en lo mas alto de la casa, muy á proposito para hacer oracion, y en donde por suerte fué elegido San Matías para ocupar la vacante, que se hallaba por la apostasia y muerte de Judas.

Llegado el dia de Pentecostés, á cosa de las nueve de la mañana, estando todos los discipu-

los en oracion con la Madre de Dios, se oyó de repente un gran ruido, como de un viento impetuoso, que conmovió la casa, y se hizo oír de toda la ciudad, acompañado como de un globo de fuego, cuyas llamas habiéndose separado repentinamente en forma de lenguas de fuego, se pusieron sobre la cabeza de cada uno de ellos. Los Apóstoles y discípulos, llenos del Espíritu Santo, se sintieron al mismo tiempo abrasados de aquel divino fuego, ilustrados de las luces sobrenaturales, que les daban perfecta inteligencia de los mas altos misterios y de las verdades mas sublimes, animados de un valor no conocido hasta entonces, y como convertidos de repente en otros hombres.

En Jerusalem habia una infinidad de judios de todas las partes del mundo, que habian concurrido á celebrar la fiesta de Pentecostés, los cuales con los de la ciudad acudieron al ruido: los Apóstoles, abrasados de aquel divino fuego, se les presentaron; y todos quedaron sorprendidos de que unos pobres pescadores, idiotas, groseros y estúpidos, que apenas sabian la lengua del país, predicasen públicamente á Jesucristo con una intrepidez, una elocuencia y una unción, que movian á todo el mundo; pero fué mucho mayor el pasmo cuando todos aquellos diferentes pueblos de un lenguaje enteramente diverso, advirtieron que cada cual los entendia aunque no hablaban sino la lengua siríaca. El don de lenguas que recibieron, consistia en que podian entender y hablar las diferentes lenguas de los pueblos

con quienes habian de tener trato y comercio, siendo aun mas admirable, que cada uno creia que hablaban la lengua de su pais, no hablando sino la siriaca. Viendo San Pedro el pasmo que causaba este prodigio, levantó la voz y empezó á esplicarles el misterio que se estaba cumpliendo.

Pedro, aquel pobre pescador, aquel hombre tan ignorante y tan grosero, que jamás supo mas que manejar unas redes, que cuasi ha envejecido en una barca y en la pesca; aquel Apóstol tímido y cobarde hasta negar á su buen Maestro á la sola reconvenccion de una criada ó de un criado; Juan, Santiago, Bartolomé, Tomás, Andrés y todos los demas Apóstoles de una condicion tan vil, de un talento tan craso, de una ignorancia todavia mas crasa, convertirse en el momento que han recibido el Espíritu Santo en los doctores mas profundos y mas ilustrados; en los predicadores mas persuasivos y mas elocuentes; en los héroes mas magnánimos de toda la antigüedad; en los oráculos del mundo; tan penetrados de las luces de Dios, y tan consumados en la ciencia de Dios, como habian sido hasta entonces ignorantes, llenos de errores é incrédulos. ¿No fué en verdad una mutacion de la mano del Altísimo el verlos en Jerusalem predicando verdades, que habian hecho profesion no solo de no creer, sino de contradecir, mientras no hubieron recibido el Espíritu Santo? ¿Qué trabajo no le costó al divino Maestro para hacerles entender la doctrina celestial que habia venido á establecer sobre la

tierra, á pesar del cuidado que puso para darles una inteligencia perfecta de ella? Todo lo que miraba á su divina persona era aun oscuro para ellos; su humildad les chocaba; su cruz era para ellos un escándalo, no concebian nada de sus promesas; en lugar de la verdadera redencion que debian esperar de él, se figuraban una quimérica, esto es, una redencion temporal, cuya vana esperanza les seducia. Hé aquí quienes eran estos hombres groseros, ignorantes y carnales antes de haber recibido el Espíritu Santo. Sí, dice San Juan Crisóstomo, estos son los sugetos que elige el Espíritu Santo para hacer de ellos los doctores de la religion y los oráculos del mundo; de este carácter era menester que fuesen. Si hubieran sido menos idiotas y menos groseros, no hubieran ofrecido una prueba tan brillante y tan convincente de la divinidad de Jesucristo; de la virtud omnipotente del Espíritu Santo, de la verdad y de la autenticidad de nuestra religion, y de la santidad y de la veracidad de su doctrina.

Así es que esta maravilla hizo desde luego tanta impresion en los ánimos, que el fruto de de esta primera predicacion de San Pedro fué la conversion de tres mil personas. Nadie ignora los prodigios admirables que siguieron á éste. ¿Qué de milagros y qué de conversiones milagrosas en medio mismo de Jerusalem! ¿Qué de portentos en toda la Judea, la Samaria y en todo el mundo consiguientes á la palabra de Jesucristo! Eran menester milagros para establecer la Iglesia de

Jesucristo: no faltarán tampoco milagros en todos tiempos en esta Iglesia; pero ¿no puede decirse que el establecimiento y duracion de esta misma Iglesia es un milagro subsistente, el mas grande, el mas patente y el mas convincente de todos los milagros?

Doce pobres pescadores, tales como acaban de pintarse, sin armas, sin dinero, sin arte, sin apoyo, forman el designio de establecer en todo el mundo una nueva religion, y comenzar destruyendo y proscribiendo todas las demas religiones de todo el mundo. Propónense el hacer adorar en toda la tierra no mas que á un solo Dios en tres Personas, esto es, tres Personas realmente distintas, cada una Dios como la otra, sin que haya ni pueda haber mas que un solo Dios; hacer creer que este Dios se habia hecho hombre, que habia muerto en una cruz para rescatar á los hombres, que habiendo resucitado al tercero dia, cuarenta dias despues habia subido al Cielo, de donde debia volver aun al fin de los siglos para juzgar á todos los hombres, recompensando con una felicidad eterna á los que habian creído todas estas verdades, y observando sus Mandamientos hubiesen muerto en su gracia, y para castigar con el mas horrible y el mas inimaginable de todos los suplicios por toda la eternidad á los que hubieren muerto en pecado mortal. Si á lo menos á esta incomprensibilidad de los dogmas se hubiesen propuesto agregar una moral dulce, sensual, voluptuosa, acomodada á los sentidos, y tan carnal como la que reinaba

tantos siglos habia en todo el universo, hubiera podido creerse que se hallarian gentes que hubieran dicho: Déjesenos vivir como queramos, y nosotros creéremos todo lo que se quisiere. Pero la moral que han resuelto hacer abrazar es, á la verdad, la mas santa que puede imaginarse, la mas pura, la mas racional; pero al mismo tiempo la mas austera, la mas contraria al amor propio, la mas enemiga de la sensualidad y de los sentidos. Los hombres son naturalmente soberbios, y esta nueva religion quiere que el fundamento del edificio espiritual en todos los que la sigan, sea la humildad mas profunda. Los hombres son carnales, naturalmente entregados á sus pasiones, esclavos de su amor propio, y todos nacen con la inclinacion al pecado; son naturalmente afeminados, voluptuosos, interesados, vengativos, coléricos; la nueva moral exige una mortificacion continua, una pureza sin mancha, un desinterés perfecto, una caridad universal, compasiva, benéfica, una dulzura y una paciencia que se estienda hasta perdonar de todo corazón las injurias mas atroces; exige, en fin, esta moral una vida en todo santa, siempre crucificada, jamás indulgente con los sentidos, con el amor propio, ni con la menor de las pasiones. Decir, pues, que doce pobres pescadores, los mas ignorantes, los mas desnudos de todos los talentos, los mas viles, los mas despreciables de todos los hombres se proponen hacer creer todo esto, hacer abrazar todo esto; y ¿á quiénes? á los romanos, á los griegos, á los escitas, á los per-

sas, á los indios, á los egipcios, á los africanos, á los galos; en una palabra, á todos los pueblos de la tierra habitable; esta sola proposicion hace reir, y parece á la razon sola una estravagancia lastimosa, una locura que da compasion. Sin embargo; este designio que formaron los Apóstoles desde el dia mismo de Pentecostés, por mas estravagante, por mas imposible que entonces pareciera, se ha ejecutado, y nosotros vemos el milagro. Todos estos pueblos han creido, han abrazado esta ley santa, se han sometido á esta moral austera, á pesar de la corrupcion del corazon humano, sin embargo del orgullo del espíritu, no obstante todas las preocupaciones del interés y del nacimiento. La religion cristiana ha visto espirar el paganismo en medio de los fuegos que por todas partes se encendian para esterminar á los cristianos. La sangre de mas de diez y seis millones de mártires ha sido como la semilla de los fieles. No solo han abrazado la fé de las ciudades, hasta los mas vastos desiertos se han poblado de santos anacoretas. La cruz se ha plantado hasta sobre la corona de los emperadores, y ha hecho su mas bello ornamento. Despues de esto ¿se buscará ó se pedirá un milagro mayor? Este milagro es permanente, él subsistirá hasta la consumacion de los siglos, y este milagro es el efecto maravilloso de la descension del Espíritu Santo en este dia. Tal ha sido la virtud del misterio que celebramos, tal el fruto de la fiesta de Pentecostés. ¿Estrañaremos que la Iglesia la celebre con tanta solemnidad, y que con Euse-

bio la haya llamado, con razon, la mas grande de todas las festividades del año?

El introito de la Misa es como el compendio de todo este gran misterio; la Epístola contiene su historia, como se acaba de referir; y el Evangelio es tomado del sermon que hizo Jesucristo á sus Apóstoles la vispera de su muerte, despues de la última Cena.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que habeis instruido é iluminado en este dia los corazones de los fieles, derramando en ellos la luz del Espiritu Santo; haced que el mismo espíritu illustre nuestras almas por la impresion de su verdad, y que las consuele sin cesar por una santa y celestial alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, cap. 2.

Al cumplirse los dias de Pentecostés estaban todos los discipulos juntos en un mismo lugar; y de repente vino del Cielo un estruendo como de un viento que venia con impetu, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y aparecieronseles unas lenguas repartidas como de fuego, que

se asentaron sobre cada uno de ellos; y quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar varias lenguas segun el Espíritu Santo les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalem judíos, varones religiosos de cuantas naciones hay debajo del Cielo. Hecho este estruendo, se juntó la multitud, y se quedaron confusos, porque cada uno los oía hablar su propia lengua. Estaban, pues, todos atónitos y maravillados, diciendo: Veis, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿pues cómo los oímos hablar cada uno en la lengua nuestra en que somos nacidos? Partos, medos y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa, que está junto á Cirene, y los romanos extranjeros, los judíos tambien y los prosélitos, los de Creta y de Arabia, los hemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

REFLEXIONES.

El Espíritu Santo produce en el alma una inteligencia tan pura de las cosas sobrenaturales, é infunde una claridad, que pensando de un modo enteramente distinto, no debe maravillarnos que hable un lenguaje diverso un puñado de gente de oscuro nacimiento, de baja educacion, de entendimiento rudo y grosero, sin conocimiento de

letra, sin tintura de los misterios de la Escritura, y en una crasa ignorancia de la ley. En el momento que fueron llenos del Espíritu Santo, quedaron hechos doctores profundos, profetas ilustrados, maestros de la vida espiritual, y oráculos de todo el universo. ¿Qué aliento, qué intrepidez, qué magnanimidad mas heroica! Arrostran peligros, desprecian tormentos, comparacen sin temor en los tribunales, y predicán en ellos con santa osadía la divinidad de Jesucristo. ¿Qué se hubiera pensado de los Apóstoles, si despues de haber bajado sobre ellos el Espíritu Santo, hubiesen quedado tan imperfectos como antes? ¿Y qué debemos pensar de nosotros, si no salimos de esta fiesta mas espirituales, mas devotos y mas fervorosos de lo que éramos.

El Evangelio de la Misa de este día es de San Juan, cap. 14.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oído no es mia, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Espíritu Santo consolador que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os inspirará todas las cosas que os he dicho. La paz os

dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, os la doy yo. No se turbe vuestro corazon, ni tema. Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os alegraríais, porque voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda; para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros. Porque viene el príncipe de este mundo; más no tiene nada en mí. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre; y como el Padre me dió el Mandamiento, así hago.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

Considera cuantas maravillas se admiran en el Misterio de este dia. La tercera Persona de la adorable Trinidad, que es el Espíritu Santo, baja sobre los Apóstoles y discípulos, y de hombres ignorantes los hace en un momento los mas sábios doctores, con una ciencia infusa de la religion, y una perfecta inteligencia de los mas sublimes y profundos misterios, á quienes se vió obligada la sabiduría humana á bajar la cabeza. Estos hombres, tímidos y cobardes, en un instante se vuelven héroes, de tal valor é intrepidez, que oscurecen lo mas grande y heroico de la historia. Jamás se vió milagro en que la omni-

potencia de Dios pareciese mas visible. Pedro, pescador de profesion, que apenas sabe leer, comparece en presencia de los doctores de Jerusalem, demostrándoles, que Jesus, á quien quitaron la vida cincuenta y tres dias antes, era el Hijo de Dios, el verdadero Mesías; y los otros Apóstoles tan tímidos y cobardes como éste, sin temor de amenazas y tormentos, hacen que en pocos dias triunfe la fé en toda la Judea, y poco despues en todo el mundo. ¡ Buen Dios, que admirable sois en vuestras maravillas! Tódo cuanto se cumplió por la primera vez en los Apóstoles, debe cumplirse en nosotros, si estamos dispuestos como ellos para recibir este celestial dón, pues Jesucristo nos le mereció por su muerte, igualmente que los Apóstoles. Tengamos un corazon puro y vacío del amor de las criaturas, y bien presto estará lleno de este divino Espíritu. El Espíritu Santo nos ilumina, nos purifica y nos fortalece, haciéndonos superar todos los obstáculos y dificultades, siendo en nosotros el principio inmediato y sustancial de todas las operaciones de la gracia: por él somos reengendrados en el bautismo; por él somos reconciliados en la penitencia; y por él se derrama la caridad en nuestros corazones. Si nuestra fé es limitada, si nuestra devocion es floja, si no tenemos mas celo que antes por nuestra salvacion y la de otros, temamos que no hemos recibido este celestial dón.

Haced, oh Dios mio, por vuestra gracia y por vuestra misericordia, que no encontremos en

114 DOMINGO DE PENTECOSTES.

nosotros esta triste prueba; suplid Vos, como os lo pedimos, el defecto de nuestras disposiciones. Concedednos vuestro Santo Espíritu, y pronto quedaremos renovados, y aun mudados en otros hombres.

JAGULATORIAS.

Dadnos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y todo se renovará. (*Psalm. 103.*)

No permitais, Señor, que vuestro Espíritu Santo se retire jamás de mí. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Así como el Espíritu Santo anima y gobierna la Iglesia de Jesucristo, del mismo modo debe animar y dirigir á todos los fieles. ¡Qué felices son los que reciben el Espíritu Santo! En nuestra mano está lograr esta dicha. Haz que tu devoción, tu fervor y tu deseo á la perfeccion de tu estado, sea una prueba de que has recibido el Espíritu Santo, renovando hoy, despues de la Comunión, los votos y promesas del bautismo, haciendo despues una protesta de que crees todo lo que la Iglesia cree, y repite los ofrecimientos que has hecho á la Santísima Virgen, poniéndote de nuevo bajo su proteccion.

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTÉS.

LA semana de Pentecostés, que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la aplicacion de los siete oficios de Pentecostés á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que siguen al Domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el Concilio de Ma-

114 DOMINGO DE PENTECOSTES.

nosotros esta triste prueba; suplid Vos, como os lo pedimos, el defecto de nuestras disposiciones. Concedednos vuestro Santo Espiritu, y pronto quedaremos renovados, y aun mudados en otros hombres.

JAGULATORIAS.

Dadnos, Señor, vuestro Espiritu Santo, y todo se renovará. (*Psalm. 103.*)

No permitais, Señor, que vuestro Espiritu Santo se retire jamás de mí. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Así como el Espiritu Santo anima y gobierna la Iglesia de Jesucristo, del mismo modo debe animar y dirigir á todos los fieles. ¡Qué felices son los que reciben el Espiritu Santo! En nuestra mano está lograr esta dicha. Haz que tu devocion, tu fervor y tu deseo á la perfeccion de tu estado, sea una prueba de que has recibido el Espiritu Santo, renovando hoy, despues de la Comunión, los votos y promesas del bautismo, haciendo despues una protesta de que crees todo lo que la Iglesia cree, y repite los ofrecimientos que has hecho á la Santísima Virgen, poniéndote de nuevo bajo su proteccion.

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTÉS.

LA semana de Pentecostés, que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la aplicacion de los siete oficios de Pentecostés á los siete dones del Espiritu Santo. Los seis dias que siguen al Domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el Concilio de Ma-

guncia, celebrado el año de 813, que estos seis dias eran fiestas de obligacion, hasta que la fiesta de siete dias quedó reducida á tres, hácia mediados del siglo X, á lo cual no contribuyó poco el haberse fijado á esta semana el ayuno de las Cuatro Temporas, y la necesidad que el pueblo tenia de trabajar.

El introito de la Misa de este dia está tomado del Salmo 80, en el cual exhorta el Profeta á los judíos á que celebren dignamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios: hace hablar en él al mismo Dios, que por la relacion de sus gracias, pretende obligar al pueblo á que le sirva, y que al mismo tiempo se queja de la ingratitud de este pueblo. Nada conviene mejor á la solemnidad de este dia. El versículo mismo del Salmo que sirve de introito, significa que la nueva Ley no se ha dado solo á los judíos, sino tambien á los gentiles, y á todos los pueblos de la tierra. *El Señor les ha alimentado*, dice, *con la harina mas pura del trigo, y les ha saciado con miel, que ha salido de la piedra. Pueblos, cantad regocijados las alabanzas del Señor*, que os ha protegido, y en quien mas que nunca debeis poner toda vuestra confianza: *Celebrad alegres la gloria del Dios de Jacob*, que lo es tambien vuestro, y que ha hecho ver bien claramente en la maravilla que acaba de obrar, cuánto ama á los hombres, en cuya salvacion ha tomado tanto interés. Bendecid sin cesar al Dios de las misericordias, y no dejéis de alabarle. El Señor ha alimentado á su pueblo con

la harina mas pura del trigo, y le ha saciado con miel, que ha salido de la piedra. Todo esto debe entenderse alegóricamente de las dones y gracias espirituales que Dios derrama sobre sus siervos, y de la santa Eucaristia, que es el verdadero pan, vino, y la miel de la piedra, la cual no es otra que Jesucristo, dice San Pablo. Jesucristo no solo es el pan de la vida, sino tambien una fuente inagotable de dulzura para todos sus siervos fieles. *¡Qué multitud de dulzura, oh Dios mio, esclama el Profeta, reservas para los que os aman, que os temen, y que os sirven con fidelidad!*

La Epistola de la Misa es sacada del Cap. 10 de los Hechos de los Apóstoles, en donde S. Pedro, despues de haber hecho un compendio de la vida, de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, en casa del centurion Cornelio, en Cesárea, tuvo el consuelo de ver bajar al Espiritu Santo sobre aquel oficial y sobre los demas gentiles que componian aquella piadosa reunion, aun antes de que hubiesen recibido el bautismo, lo cual pasmó á los fieles, que eran judíos de origen, y se hallaban presentes. Esta maravilla les convenció que Dios habia resuelto comunicar tambien á los gentiles la gracia del Espiritu Santo, y la salud que habia traído Jesucristo en favor de todos los hombres, sin distincion ó aceptación de personas.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene lo que Jesucristo dijo á Nicodemo, á saber: Que Dios ha amado al mundo hasta el punto de dar á su Hijo único por la salud de los hom-

bres, á fin de que los que crean en él sean salvos.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que habeis difundido el Espíritu Santo sobre vuestros Apóstoles, conceded á vuestro pueblo lo que con humildes ruegos os pide, á fin de que aquellos á quienes llamasteis á la fé gocen de una paz inalterable. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, cap. 10.

En aquellos días, abriendo Pedro su boca dijo: Hermanos, á nosotros nos mandó el Señor que prediquemos al pueblo, y demos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los Profetas, que todos los que crean en él recibirán perdón de los pecados por su nombre. Estando aun diciendo Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos oían la palabra. Y se espantaron los fieles, que eran de la circuncision, y habian venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los gentiles. Porque los oían hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios. En-

tonces respondió Pedro: ¿Por ventura puede nadie impedir el agua del bautismo á estos que han recibido el Espíritu Santo así como nosotros? Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

Aun hablaba Pedro, y el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el discurso. ¡Con qué solicitud se apresura Dios á derramar sus gracias y sus favores mas singulares sobre los que le aman, luego que les ve adornados de santas disposiciones! Tiene Dios mas deseo de hacernos santos, que nosotros de llegarlo á ser. Él hace, por decirlo así todos los gastos, y solo espera que nosotros queramos sacar toda la ventaja que podemos de ellos. El festin está pronto, todo el gasto está hecho, todo está preparado; pero ellos no han hecho caso; se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. El apego á los bienes de la tierra hace que los judíos miren con indiferencia el tomar parte en las bodas del Salvador; desprecian la divina alianza que se les ofrece con Jesucristo, y los bienes infinitos que deben seguir á ella. Fidelísimos imitadores de los judíos, queremos mas entregarnos á los vanos placeres del siglo y á nuestros negocios temporales, que el hallarnos en el banquete delicioso á que Jesucristo nos convida. No es es-

to decir que estén entredichos los negocios temporales á los cristianos; pero el ocuparse de estos cuidados cuando se trata de participar de los Sacramentos, que son el alimento de nuestras almas, es despreciar á Jesucristo, que en aquellos momentos felices nos llama á su mesa para formar, ó para estrechar los nudos que nos unen á él. No atribuyamos á otros que á nosotros mismos, si no experimentamos los mismos efectos del Espíritu Santo, que se hicieron tan sensibles y tan visibles en los que escuchaban con tantas disposiciones el discurso del Apóstol San Pedro. Estaban ya convertidos á la fé, aun antes que estuviesen bautizados. Su fé viva y pura los hacia fieles. No habian aun recibido el bautismo del agua, pero habian ya recibido los dulces efectos del bautismo de amor y de deseo por la santa disposición en que se hallaba su corazón en aquella reunion bienaventurada. Nosotros hemos recibido el bautismo de agua, y tenemos la dicha de ser hijos de la Iglesia. Pero si nuestro corazón está frío, si está helado con respecto á Dios, si nuestra fé solo es una fé lánguida y medio apagada, si nos hallamos todavia animados y llenos del espíritu del mundo, ¿debemos extrañar que el Espíritu Santo no descienda sobre nosotros? Ciertamente no tiene lugar en qué colocarse. Vacíemos nuestro corazón del espíritu del mundo, que le llena de deseos terrenos que le ocupan, y entonces no dejará de descender el Espíritu Santo sobre nosotros como sobre aquellos. Yo veo bien, decía San Pedro, que Dios no hace acep-

tacion de personas; quiere sinceramente la salvacion de todos los hombres, pero es menester que los hombres no se hagan indignos de la salvacion por los obstáculos que ponen á la gracia y á los dones del Espíritu Santo. Uno de los mayores obstáculos á las operaciones saludables de este divino Espíritu, es el espíritu del mundo. Donde reina este espíritu mundano no es posible que se halle el Espíritu Santo. ¿Queremos estar llenos del Espíritu Santo? seamos su templo; sea puro el corazón, vacío de las criaturas, vacío de si mismo, y muy pronto estará lleno y abrasado de este fuego divino.

El Evangelio de este día es del capítulo 3 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á Nicodemo: De tal manera amó Dios al mundo que dió á su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque no envió Dios á su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. Quien cree en él, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Este es, pues, el juicio, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz: porque eran malas sus obras. Porque todo aquel que obra mal, aborrece la luz temiendo que se

descubra lo que hace; mas el que se conduce por la verdad, viene á la luz, á fin de que sus obras, ordenadas segun el espíritu de Dios, se manifiesten.

MEDITACION.

De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios.

Considera que Dios ha amado al mundo hasta darle á su único Hijo, á fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Comprendamos, si es posible, todo lo que dicen estas palabras, y veamos si puede decirse ni concebirse cosa alguna que nos dé una idea mas alta del amor inmenso que Dios nos tiene. Manifiéstase este amor por los bienes que se nos hacen y por los que se nos quieren hacer; pruébase por los beneficios. La creacion es uno de los mas señalados; pero la redencion es mucho mas insigne. Que un Dios nos haya dado su propio Hijo para rescatarnos, y que este Hijo, Dios como su Padre, sea nuestro rescate, y el precio de nuestra redencion: comprendamos el sentido de todos estos términos: comprendamos el mérito de este incomprendible misterio. Confesemos por lo menos, que el amor que Dios nos ha tenido es superior á todo lo que se puede pensar,

á todo lo que puede decirse mas justo, esto es, que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprendible beneficio es tan admirable como el beneficio mismo. Dios nos ha dado á su propio Hijo para que no nos perdiésemos, y para hacernos eternamente dichosos. ¡Dios mio! ¡cuáles serian nuestros sentimientos de admiracion, de amor y de reconocimiento si nos penetrásemos como se debe de lo que meditamos! Consideremos la vida y la muerte del Redentor; recorramos todos los misterios de nuestra religion, la Eucaristia, los demas Sacramentos, y el fin de todos estos medios, que es la eternidad bienaventurada: hé aquí lo que Dios ha hecho para probarnos el exceso de su amor. ¿Qué nos parece? ¿ha hecho bastante? ¿podia hacer mas? ¿creemos, Señor, todas estas maravillas? ¿y no tiene nuestra fé de qué reconvenirnos sobre esto? Diríase que todo esto no es aun bastante para nuestro Dios. El Hijo, despues de habernos dado todo lo que tiene, todo lo que es, su cuerpo, su sangre, su vida, quiere todavia subir él mismo al Cielo para enviarnos del seno de su Padre el Espíritu Santo, como si el amor que nos tiene no hubiese quedado satisfecho, si la tercera Persona de la adorable Trinidad no nos hubiera dado en particular una nueva prueba. El Padre dá á su único Hijo; el Hijo, habiéndose encarnado, dá su sangre y su vida; y el Espíritu Santo descendié visiblemente sobre los hombres para colmarlos de sus dones. ¿Qué puede mas hacer Dios para probarnos hasta qué exceso nos ama? Parece in-

creible que á vista de un amor tan excesivo le amemos con tanta tibieza y tan poco, despreciando el precepto en que nos manda le amemos sobre todas las cosas, prefiriendo á este amor nuestro gusto y placer, sin temor de caer en su desgracia.

No, Dios mio, no necesito mas; bastante habeis hecho para probarme que me amas; lo que necesito son vuestras gracias, para que con ellas os dé yo pruebas de que os amo.

JACULATORIAS.

Señor, yo os amaré á Vos, que sois mi fortaleza: yo os amaré, pues cuento para ello con vuestra ayuda y vuestra gracia.

(*Psalm. 17.*)

Abrasadme con este divino fuego, con que vuestro Espíritu Santo inflama los corazones que halla bien dispuestos.

(*Psalm. 25.*)

PROPÓSITOS.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas. Este es el primer Mandamiento de la Ley, y no puede salvarse quien no le guarda. Pre-

gúntate á ti mismo si podrás decir sin mentir, como el jóven del Evangelio: he guardado todo esto desde mi juventud. Probemos nuestro amor á Dios por nuestras buenas obras, visitando á los pobres en los hospitales y en las cárceles, y procurando separarnos en estas fiestas de las diversiones y pasatiempos mundanos.



DIRECCIÓN GENERAL DE

DIA TERCERO DE PENTECOSTÉS.

Como las tres fiestas de Pentecostés no son mas que una misma solemnidad y una misma fiesta, el Oficio de la Iglesia en estos tres dias se dirige siempre á un mismo fin , que es conducir á los fieles á que bendigan al Señor; y á que le den gracias por el dón insigne que nos ha hecho enviándonos el Espíritu Santo , este poderoso consolador de las almas fieles, y á despertar nuestra alegría espiritual á vista de las maravillas que han acompañado este dón tan señalado.

Recibid la alegría de vuestra gloria. Estas son las consoladoras palabras de que se compone el introito de la Misa de este dia , por las cuales la Iglesia da una idea abreviada de todo el misterio

de esta gran fiesta. *Recibid la alegría de vuestra gloria*; esto es, gustad de aquella alegría pura, aquella alegría espiritual que el Espíritu Santo ha venido á derramar en vuestro corazón, haciéndoos verdaderos discípulos de Jesucristo é hijos adoptivos del Padre celestial. Bendecid sin cesar al Padre de las misericordias, á este Dios de todo consuelo; no pareis de darle gracias, porque os ha dado al fin el Espíritu consolador, este don celestial, fuente de todos los dones; este Espíritu de sabiduría, de consejo, de luz y de fortaleza, que glorificando al Señor, os colma de una gloria que ninguna cosa puede oscurecer, y que borra toda la falsa gloria de la tierra. *No dejéis de dar gracias á Dios, que os ha llamado al reino de los Cielos*: alabad á este Padre celestial que ha amado al mundo hasta el extremo de darle á su propio Hijo; alabad á este Hijo único del Altísimo, vuestro divino Salvador; alabad al Espíritu Santo, principio del divino amor, luz de los corazones, consumador de tantas maravillas, y no ceséis de bendecir á este Dios Criador, á este Dios Salvador, á este Dios Consolador, *alleluya, alleluja*.

Pueblo mio, escucha las instrucciones que voy á darte, presta tus oídos á mis palabras. Echase bien de ver la relacion que tiene el primer versículo del Salmo 77 con la festividad de este dia, y todo este introito con el misterio. Uno de los primeros efectos de la descension del Espíritu Santo ha sido la publicacion de la nueva Ley, y el fruto la observancia de esta misma Ley.

La Ley es santa, y solo observándola se hace uno santo. Este Salmo es como el Compendio de la historia de los judíos, desde Moisés hasta David. El Profeta hace en él una contraposicion continua de la bondad de Dios con su pueblo, y de la ingratitud del mismo pueblo con Dios. Entre muchas cosas que se encubren bajo del sentido literal de este Salmo, está figurado en él el reino de Jesucristo, bajo del de David, y la tribu de Judá preferida á la de Efraim, nos representa el fin del Antiguo Testamento y el principio de la Nueva Alianza.

La Epístola de la Misa de este dia hace la relacion del viaje que San Pedro y San Juan, enviados por los demas Apóstoles, hicieron á Samaria para conferir el Espíritu Santo á los que habian recibido la palabra de Dios, y habian sido convertidos á la fé de Jesucristo por la predicacion del diácono San Felipe.

Despues de la muerte de San Esteban, el primero de los mártires, se levantó una furiosa persecucion contra los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo, y contra toda la Iglesia. Permitió Dios esta primera tempestad para llevar la luz de la fé á los pueblos vecinos, porque hasta entonces no se habia predicado aun á Jesucristo mas que en Jerusalem, y toda la Iglesia habia estado encerrada en el lugar de su nacimiento. Creyóse, pues, que era menester dejar pasar el primer fuego de la persecucion; y disponiendo la divina Providencia todas las cosas para la gloria de Dios, inspiró á los Apóstoles que permaneciesen solos

en Jerusalem, y que enviasen los discípulos á la Judea y á Samaría. Fué esta la primera mision fuera de la capital, y se supo muy pronto la abundante cosecha que se recogia de esta primera semilla del Evangelio.

Habiendo bajado á Samaria Felipe, uno de los siete diáconos, comenzó á predicar allí á Jesucristo Crucificado, con tan buen éxito, que el pueblo, no menos hechizado de sus discursos que sorprendido de sus milagros, le seguian en tropas y le escuchaban con placer. Muchos endemoniados quedaron libres, y los demonios, forzados á salir de los cuerpos, testificaban con alaridos espantosos la virtud divina de aquel en cuyo nombre eran arrojados, y su propia flaqueza é impotencia. Veianse en toda la ciudad paralíticos curados, veianse cojos enderezados, y que caminaban sin apoyo, y ciegos que recobraban milagrosamente la vista. Disputábase sobre quién bendiciria mas alto al Señor, y quién daria mayores señales de una alegría extraordinaria. Los mas malos se veian como forzados á tomar parte en el regocijo público. De este número fué un mágico célebre é insigne impostor, llamado Simon, que habiendo morado largo tiempo en Samaria habia hecho creer al pueblo que él era la gran virtud de Dios; y los samaritanos infatuados y hechizados con sus sortilegios le escuchaban como un oráculo. Mas el santo diácono triunfó del ministro de Satanás. Supo tan bien desengañar á los que el encantador habia embaucado, que todos creyeron en Jesucristo, y todos reci-

bieron el bautismo. No hubo uno, hasta el mismo mágico, que no se convirtiese; creyó, y se hizo bautizar con los demas. Habiendo llegado á Jerusalem la fama de la conversion de los samaritanos, resolvieron los Apóstoles que se habian quedado allí, que querian sostener la obra del Señor, enviarles á Pedro y á Juan para afirmarles en la fé, y para arreglar todas las cosas en esta nueva Iglesia.

El principal motivo del viaje de los dos Apóstoles á Samaria, fué á fin de dar el Espíritu Santo, por la imposicion de las manos, á los que acababan de ser bautizados, administrándoles el Sacramento de la Confirmacion, lo cual San Felipe, que no era mas que diácono, no podia hacer en razon de que este privilegio no se habia concedido mas que á los Apóstoles y á sus sucesores, que son los obispos. Cuando se dice que San Pedro fué enviado por los otros Apóstoles, no se ha de pensar que San Pedro haya estado sometido á ellos, ni que ellos hayan ejercido nunca sobre él una autoridad despótica. Habiendo Jesucristo establecido á San Pedro cabeza de la Iglesia, siempre ha sido reconocido jefe del colegio apostólico y vicario de Jesucristo; así es que siempre se le ha visto, en cualidad de jefe y de principe de los Apóstoles, llevar en todo la palabra como tal. El es el primero que en el día de Pentecostés al salir del Cenáculo anuncia públicamente á Jesucristo, y convierte á mas de tres mil personas. El es el primero que predica la fé á los gentiles, y bautiza al centurion Cornelio y á los que estaban

con él, que fueron las primicias del gentilismo admitido al Evangelio. Por esto la espresion *fué enviado*, es lo mismo que decir, le rogaron que fuese él mismo á Samaria para dar allí el Espíritu Santo por la imposición de las manos; como si en una poblacion ó en una comunidad se deputase al jefe para un negocio importante y honroso: no leemos que todavía hubiese ejercido esta función augusta ninguno de los Apóstoles; porque se queria que la cabeza, el príncipe de los Apóstoles, fuese el primero que ejercitase este sagrado ministerio. Se le suplica, dice el sabio Belarmino, que se digne prestarse á aquellos que le consideran como su maestro. En esta misma manera envió la Iglesia de Antioquia á San Pablo y San Bernabé á Jerusalem, para que consultasen con los demás Apóstoles sobre negocios importantes.

Habiendo llegado los dos santos Apóstoles á Samaria, se pusieron en oracion para que los samaritanos convertidos recibiesen el Espíritu Santo, porque no habia aun descendido sobre ninguno de ellos, sino que habian sido solo bautizados en el nombre del Señor Jesus. Cuando se se dice que los samaritanos habian sido bautizados en nombre de nuestro Señor Jesucristo, no es decir que se les hubiese conferido el bautismo en el solo nombre del Salvador; los Apóstoles no se servian de otra fórmula que la que Jesucristo les habia enseñado, que era en nombre de las tres divinas Personas. Es este un modo de hablar compendiado, que significa que los samaritanos no habian aun recibido el bautismo instituido por

nuestro Señor Jesucristo. Entonces les impusieron las manos, y Dios, que en aquellos primeros tiempos queria dar á conocer con señales esteriore y sensibles los misterios de la gracia, les envió bajo de una forma visible su Santo Espíritu sobre todos los que habian recibido el Sacramento de la Confirmacion. Créese que esta forma visible, bajo de la cual el Espíritu Santo descendió sobre los que acababan de ser confirmados, era una especie de lenguas de fuego, semejantes á las en que descendió sobre los Apóstoles y los discipulos en el día de Pentecostés, si bien tal vez esto sucedió aquí con menos ruido.

La imposición de las manos de que aquí se habla, por la cual se recibe el Espíritu Santo, no siendo otra cosa que el Sacramento de la Confirmacion, y siendo los obispos los únicos ministros ordinarios de este Sacramento, pertenecia á los Apóstoles, que eran obispos, y no á Felipe, que no era mas que diácono, el imponerlas. La imposición de las manos es una ceremonia simbólica de que usa la Iglesia para conferir el Sacramento de la Confirmacion, y para administrar el del Orden. Por el primero se recibe espíritu de fortaleza para confesar con confianza y con generosidad el nombre de Jesucristo y todas aquellas gracias sobrenaturales, que segun la espresion de San Cipriano, perfeccionan y concluyen, por decirlo así, al cristiano en su fé. En los primeros dias de la Iglesia, Dios, con la infusion del Espíritu Santo, comunicaba las gracias milagrosas, que son frutos suyos; ninguno recibia visiblemente el Es-

piritu Santo que no recibiese el dón de lenguas, el dón de profecias y el dón de milagros. En la sucesion de los tiempos, no siendo ya necesarios los milagros, los dones han sido invisibles é interiores, siempre proporcionados á la disposicion del sugeto. Por lo demas, cuando se dice que ninguno de los samaritanos bautizados habia recibido todavia el Espiritu Santo, no debe esto entenderse de la gracia santificante, la cual habian recibido ya en el bautismo, sino de aquella plenitud de gracias que se comunicaban entonces visiblemente en el Sacramento de la Confirmacion.

El Evangelio de la Misa de este dia refiere lo que Jesucristo ha dicho del pastor y del ladron de las ovejas, el cual se reconoce en que este no entra por la puerta en el redil, manifestando que él mismo es la puerta por donde deben entrar el pastor legitimo y las ovejas.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Os suplicamos, Señor, que continuamente nos asistais con la virtud del Espiritu Santo, para que purificadas por su misericordia las manchas invisibles de nuestros corazones, quedemos tambien libres de todos los males de esta vida. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 8.

En aquellos dias, habiendo oido los Apóstoles

que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan. Los cuales llegados que fueron, hicieron por ellos oracion para que recibiesen el Espiritu Santo. Porque aun no habia venido sobre ninguno de ellos; mas solamente habian sido bautizados en el nombre del Señor Jesus. Entonces ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espiritu Santo.

REFLEXIONES.

Les imponian las manos, y recibian el Espiritu Santo. Ninguna cosa demuestra mejor la necesidad del Sacramento de la Confirmacion, ni su excelencia, que este hecho. ¿Qué debe, pues, pensarse de aquellos que descuidan el recibir este Sacramento? ¿y será perdonable la negligencia de los padres en este punto? Se estraña el desarreglo de las costumbres, la licencia de los jóvenes, la flojedad que se nota en el servicio de Dios; admirase el ver tan poca fé en la tierra, el ver que esta luz pura se estingue en la mayor parte de los cristianos. ¿Se ha recibido el Espiritu Santo? ¿Cuántas gentes mueren sin haber recibido el Sacramento de la Confirmacion? ¿y cuántas mas todavia de las que le han recibido tienen cuidado de conservar sus frutos, que son los dones del Espiritu Santo, y una abundancia de gracias que se hace sentir siempre en aquellos que no po-

nen obstáculo á ellas, y que renuevan su memoria de tiempo en tiempo? Todo cristiano debe creer espiritualmente, debe aspirar á la perfeccion de la religion cristiana; luego está obligado á ser confirmado con el santo crisma, que es el que da este acrecentamiento y esta perfeccion. Luego no hay nadie que pueda dispensarse de esta primera obligacion. Porque así como uno de los fines de la naturaleza es, que todos los niños que nacen, crezcan y lleguen á una edad perfecta, no obstante que no todos lleguen siempre á ella; del mismo modo, dice el Catecismo del Concilio de Trento, el designio de la Iglesia, nuestra comun madre, es que la gracia que hace al hombre cristiano, se perfeccione en los que ha reencontrado por el bautismo. Como pues esto no se hace sino por el Sacramento de la Confirmacion, es evidente que todos los fieles están igualmente obligados á recibirle. Y bien ¿reconocen todos esta obligacion? Muchos la ignoran porque ignoran los efectos de este Sacramento. La Confirmacion tiene de comun con todos los demas Sacramentos, que si no encuentra algun impedimento en el que le recibe, le comunica una nueva gracia; y tiene de particular, lo que le distingue de los demas, el perfeccionar, por decirlo así, la gracia del bautismo. Siendo, pues, todos los que han sido hechos cristianos por el bautismo todavia flacos, como niños recién nacidos, reciben por el Sacramento de la Confirmacion la fortaleza para resistir á todos los ataques del mundo y del diablo, y quedan tan plenamen-

te confirmados en la fé, que son capaces de confesar y de glorificar altamente el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y de aqui es sin duda el que confiere aquella fortaleza que viene de lo alto, que el Salvador prometió á sus discípulos, y de la que fueron revestidos los Apóstoles el dia de la descension del Espiritu Santo. La mudanza maravillosa que se hizo en ellos, se renueva en todos los que reciben el mismo don del Cielo. La Iglesia ve en ella la continuacion de los verdaderos fieles. ¿Somos nosotros de este número? Consultemos nuestra generosidad, nuestra fidelidad en materia de religion: consultemos nuestra fé, nuestra devocion, nuestro celo; y de cuántos se puede decir han sido solo bautizados, pero no ha descendido todavia sobre ellos el Espiritu Santo!

El Evangelio de la Misa es tomado del de San Juan, cap. 10.

El aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: En verdad, en verdad os digo: que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, aquel es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y á las ovejas propias llama por su nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no

le siguen, antes huyen de él: porque no conocen la voz de los estraños. Este proverbio les dijo Jesus. Mas ellos no entendieron lo que les decia. Dijoles, pues, Jesus otra vez: En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron, ladrones son y salteadores, y no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, será salvo: y entrará y saldrá y hallará pastos. El ladron no viene sino para hurtar, y para matar, y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia.

MEDITACION.

Sobre los dones y los frutos del Espiritu Santo.

Considera que el Espiritu Santo es la fuente de todos los dones celestiales; no hay, pues, que admirarse si los que le reciben están llenos de ellos. No es posible que descienda á un alma, sin que la enriquezca con sus dones mas preciosos. Acompañánle sus tesoros, y así como el fuego no puede separarse de su luz y de su calor, así tampoco el Espiritu Santo puede venir á un corazon, sin que el alma quede toda iluminada y abrasada. De aquí aquella claridad, aquella luz pura, aquella inteligencia tan viva, tan estensa de que fueron dotados todos los discípulos el dia de Pentecostés. Aquellos hombres tan groseros,

aquellos génios tan materiales y tan limitados, aquellos espíritus tan duros y tan indóciles, se convierten en un instante en oráculos de todo el universo; doctores de las naciones y la luz del mundo. Nada se resiste á su penetracion; oscuridad de las profecias, sutilezas de la sabiduria humana, sofismas de las escuelas, la impenetrabilidad misma del corazon humano; todo se desenvuelve á su espíritu, todo cede á la vivacidad, á la estension de sus conocimientos. Su sabiduria corresponde á sus luces; no hubo, puede ser nunca, gentes mas sábias ni mas eruditas. Su valor no cede ni á su penetracion ni á su ciencia. Aquellos hombres tan tímidos, aquellos corazones naturalmente cobardes y embrutecidos, no bien han recibido el Espiritu Santo, cuando se encuentran revestidos de la fortaleza de lo alto, y animados de una magnanidad desconocida á todos los pretendidos héroes de la historia. Intrépidos delante de los tribunales y en medio de los mas grandes peligros, los suplicios mas crueles, el fuego, el hierro, las torturas y los potros, ninguna cosa puede inmutar su ánimo. Su fé es superior á todos los artificios del infierno, y su amor á Jesucristo es inalterable é invencible. Los frutos corresponden á estos dones maravillosos, véase la conversion de todo el universo; ¡qué de pueblos convertidos á la fé, qué de naciones bárbaras conquistadas para Jesucristo, qué inmenso pais sometido al Evangelio! Todo esto pueden unos pescadores, unos hombres simples, llenos del Espiritu Santo; ta-

les son los frutos de todos sus dones, y lo mismo debieran ser todos los fieles, ¿y qué es lo que impide que no lo seamos?

Reflexiona, pues, en qué consiste que nosotros no esperitemos los mismos efectos y que no recibamos los mismos dones, sobre todo en los dias privilegiados en que el Espíritu Santo descende sobre los fieles. El no es menos rico ni menos liberal: ¿en qué consiste que nosotros somos siempre pobres? ¿Qué se hubiese pensado y qué se hubiese dicho, si habiendo descendido el Espíritu Santo sobre los fieles que estaban reunidos en el Cenáculo, hubiese habido algunos excluidos de sus dones? ¿Qué se hubiera pensado de aquellos pobres discipulos, si mientras que los otros tenian el don de lenguas y entendian á todos los pueblos de las diferentes naciones que allí habia, y eran igualmente entendidos de ellos hubiesen permanecido mudos y no hubieran podido hacerse entender? Si cuando los Apóstoles mudados, por decirlo así, en otros hombres, predicaban á Jesucristo con tanta intrepidez, ellos hubieran tenido miedo de manifestarse y no hubiesen tenido un valor semejante; en fin, si tan cobardes y tan imperfectos como antes se hubiesen ocultado y no hubiesen llevado despues una vida mas regular, ni mas perfecta ni fervorosa que la que habian tenido antes de Pentecostés; ¡buen Dios! ¡cuánto debe estremecernos esta reflexion á vista de nuestra poca devocion! Si despues de estas grandes solemnidades; si despues de todas estas grandes fiestas nos hallamos tan indevotos; si

las pasiones no han perdido nada de su vivacidad; si el espíritu del mundo ejerce siempre sobre nosotros el mismo imperio, ¿podremos creer que hemos recibido el Espíritu Santo? ¿Es el legitimo Pastor el que ha entrado en el redil? ¿oímos su voz? ¿la seguimos? ¿le tenemos por conductor y guia? ¿qué se puede pensar de esas personas tan bajas en el servicio de Dios, tan inclinadas y como arrastradas al placer, tan poco movidas de las verdades de nuestra religion, tan débiles en las ocasiones mas insignificantes, tan sujetas siempre á los mismos vicios? Sordos á la voz de Dios, y sordos tambien á la de la conciencia, ¿dónde estará en ellos los frutos del Espíritu Santo? Y si este divino Espíritu no ha venido á nuestro corazon en estas fiestas, ¿cuándo le recibiremos? ¿Es posible que no nos asuste un estado tan peligroso, y que se pase toda la vida en una seguridad tan lastimosa?

No permitais, Salvador divino, que yo permanezca mucho tiempo en este miserable estado. Dadme á conocer todo su peligro con tal viveza, que no pasen estas fiestas sin que se esperimenten los dulces efectos de vuestra gracia, y que no esté mucho tiempo privado de vuestros dones.

JACULATORIAS.

Concedednos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y muy pronto quedaré convertido en otro hombre. (*Psal. 103.*)

142 DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

Dadme, Dios mio, la pureza de corazon tan necesaria para recibir vuestro Espiritu Santo, y para experimentar todos sus dones. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Imaginanse muchos que todo está hecho con abstenerse de toda obra servil durante las fiestas. Esto no es mas que la menor de nuestras obligaciones en ellas. Faltamos á nuestro principal deber cuando las grandes solemnidades producen solo en nosotros la cesacion del trabajo. No pases, pues, la de Pentecostés sin tener parte en los dones del Espiritu Santo, sobre todo en el dón de consejo, de fervor, de fortaleza y de paciencia. Declárate desde luego por la virtud, pues nada es mas pernicioso para el alma que contemporizar, aunque sea en poco, con el espíritu del mundo: regla desde este dia tus ejercicios, y sé muy exacto en cumplirlos. No dejes de visitar en estos tres dias al Santísimo Sacramento y decir allí las Letanias de la Santísima Virgen y el *Veni Creator*.

LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

La fiesta de la Santísima y adorable Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que damos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres Personas, es consiguiente que no hay fiesta alguna en la religion cristiana, que verdaderamente no sea la fiesta de la Santísima Trinidad, pues todo lo que se venera en las fiestas no debe servir sino de medio para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y el único término de nuestro culto.

Un solo Dios, en tres Personas realmente distintas entre si, que tienen la misma naturaleza y divinidad, cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres Personas. El Hijo no es

142 DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

Dadme, Dios mio, la pureza de corazon tan necesaria para recibir vuestro Espiritu Santo, y para experimentar todos sus dones. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Imaginanse muchos que todo está hecho con abstenerse de toda obra servil durante las fiestas. Esto no es mas que la menor de nuestras obligaciones en ellas. Faltamos á nuestro principal deber cuando las grandes solemnidades producen solo en nosotros la cesacion del trabajo. No pases, pues, la de Pentecostés sin tener parte en los dones del Espiritu Santo, sobre todo en el dón de consejo, de fervor, de fortaleza y de paciencia. Declárate desde luego por la virtud, pues nada es mas pernicioso para el alma que contemporizar, aunque sea en poco, con el espíritu del mundo: regla desde este dia tus ejercicios, y sé muy exacto en cumplirlos. No dejes de visitar en estos tres dias al Santísimo Sacramento y decir allí las Letanias de la Santísima Virgen y el *Veni Creator*.

LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

La fiesta de la Santísima y adorable Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que damos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres Personas, es consiguiente que no hay fiesta alguna en la religion cristiana, que verdaderamente no sea la fiesta de la Santísima Trinidad, pues todo lo que se venera en las fiestas no debe servir sino de medio para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y el único término de nuestro culto.

Un solo Dios, en tres Personas realmente distintas entre si, que tienen la misma naturaleza y divinidad, cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres Personas. El Hijo no es

el Padre, aunque es una misma persona con el Padre: El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, aunque todos tres no son sino un mismo Espíritu Santo, indivisible. La primera Persona engendra á la segunda, sin que por eso tenga ninguna ventaja sobre ella, ni de condicion ni de antigüedad; la tercera procede de las otras dos, y es de la misma edad, digámoslo así, que ellas. Este misterio es tanto mas creible, quanto es mas incomprendible. Empezamos á conocer alguna cosa de la grandeza de Dios, cuando conocemos la imposibilidad que tenemos de comprender lo que es y como es. Un solo Dios en tres Personas es el fundamento de nuestra religion, y el mas augusto de nuestros misterios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo consiste todo el fondo y el tesoro de nuestra creencia.

Este misterio inefable, este misterio adorable ha sido revelado, y todo el universo lo ha creído. Por mas incomprendible que sea á todo entendimiento criado, los judios, los romanos y los griegos, el Asia, la América, y el Africa, han abrazado esta fé; todo el universo ha confesado que no hay mas que un solo Dios, aunque haya tres Personas divinas; que el Padre se distingue del Hijo, que el Padre y el Hijo se distinguen del Espíritu Santo, aunque todos tres tengan la misma divinidad, la misma naturaleza divina. Que todos tres son sábios, todos tres inmensos, todos tres eternos, y que no obstante no tienen mas que una misma eternidad, una misma inmensidad, una misma sabiduría; que no solo son igual-

mente poderosos é igualmente buenos, sino tambien que no tienen mas que una misma bondad y un mismo poder; que á todos tres les debemos igual obediencia, y que sin embargo no tenemos mas que un Señor y un Dueño. Que el Padre no tiene principio; que el Hijo es engendrado del Padre; que el Padre y el Hijo no engendran al Espíritu Santo, sino que le producen, pero que no obstante este orden de produccion no hay ni primacia ni preeminencia entre las divinas Personas; que la una no depende de la otra, aun cuando haya una manera diferente de proceder la una de la otra. La unidad de Dios demuestra la unidad del objeto de nuestro culto. Adorando al Hijo, adoramos al Espíritu Santo y al Padre. Este es el principal artículo de nuestra creencia, el compendio del mas sublime y del mas grande de todos nuestros misterios, y el objeto particular de la solemne fiesta de este dia.

Esta fiesta es la mas antigua de todas, aun cuando su celebridad particular sea bastante reciente; en todos los siglos ha sido una fiesta de religion, aunque no haya tenido una solemnidad determinada, ni Oficio particular hasta el siglo XIV, en tiempo del papa Juan XXII. Desde que hubo mundo y criaturas racionales é intelectuales, dice el autor del Tratado de las fiestas de la Iglesia, el mundo ha sido un templo consagrado á la adorable Trinidad; toda la duracion de los tiempos ha sido su fiesta. No hay dias en el año ni hora en el dia en que la Iglesia no haya hecho dar testimonio y gloria en todas sus ora-

ciones á la unidad de Dios y á la Trinidad de las personas. Ha ordenado aun una fórmula de glorificación que llama *Oxologia*, esto es, el *Gloria Patri*, para honrar en todos momentos y celebrar distintamente las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por esta profesion de fé, en forma de glorificación, termina todos sus salmos, sus responsorios y sus himnos. Jamás ha tolerado que ninguno de sus hijos ignorase que el misterio de la Trinidad es el objeto principal y el fin de todo el culto religioso que ella tributa á Dios. Por la invocacion y en nombre de la Santísima Trinidad comienza y termina todas sus ceremonias de religion y todas sus oraciones. El divino Sacrificio comienza por esta religiosa invocacion, y en el nombre de la adorable Trinidad bendice y despide al pueblo el sacerdote. Ninguna bendicion se da en la Iglesia que no sea por la invocacion y en nombre de la Santísima Trinidad; ninguna ceremonia sagrada se hace que no sea en honor de estas tres adorables Personas; ninguna accion cristiana hay que no deba comenzar y concluir por estos actos de religion, ni tampoco acto alguno de religion que no sea como consagrado por la memoria y por la atribucion á este adorable misterio. Y si es verdad que adoramos á todos los santos con relacion á Jesucristo como miembros suyos, tambien lo es que adoramos á esta Trinidad divina en el mismo Jesucristo unido sustancialmente, ó mas bien uno en sustancia con su Padre y el Espíritu Santo. Las Personas divinas son inseparables las unas

de las otras, aun en nuestras devociones y en nuestro culto. Estas verdades bastan para hacernos comprender que no hay fiestas en la religion cristiana que no sean verdaderamente fiestas de la Santísima Trinidad, puesto que todas las solemnidades en la Iglesia, la celebracion de los misterios, las de las fiestas en honor de los santos y de la misma Reina de los Santos, todo no es, segun el espíritu de nuestra religion, otra cosa que medios para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero término de todo nuestro culto. Así es, que puede decirse, que dirigiéndose todas las fiestas del año, principalmente á la Santísima Trinidad, venian á ser como la fiesta general y perpétua de ella, y es lo que por espacio de tantos siglos ha hecho que no se haya celebrado en la Iglesia una fiesta particular de la Santísima Trinidad, no fuese que esta especial solemnizacion pareciese una limitacion de la fiesta universal, y se creyese que la celebracion contipua de la fiesta de la adorable Trinidad estaba sujeta á la revolucion anual de las demas fijándola á un dia determinado.

En efecto, siendo todas las fiestas del año como otras tantas festividades de la Santísima Trinidad, puesto que, hablando con propiedad, Dios solo es el fin principal y el objeto primario de nuestro culto, parecia poco necesario establecer una fiesta particular; como si se hubiese querido reducir al mismo Dios á la consideracion de sus santos. Esta consideracion sin duda ha sido la causa de haberse diferido tanto tiempo la institucion de

esta fiesta particular en la Iglesia universal. A la verdad se la veía establecida en muchas iglesias particulares, sin que la Iglesia romana la celebrase. El papa Alejandro III da la razon de esto cuando dice, que la fiesta de la Trinidad se celebra con diversidad en muchas iglesias particulares, celebrándola las unas el día de la octava de Pentecostés, y las otras el Domingo que precede inmediatamente al primer Domingo de Adviento. Pero que la Iglesia romana, que no censuraba por cierto esta piadosa institucion, no tenia dia particular para celebrar la fiesta de la Trinidad, porque la celebraba todos los dias del año, no siendo todo el Oficio divino otra cosa que un tributo de alabanza y de accion de gracias que pagamos diariamente á la Trinidad divina, terminándose todos los salmos, todos los cánticos, todos los himnos por esta devota fórmula de orologia: Gloria sea dada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Aunque la fiesta particular de la Santísima Trinidad no estuviese todavía establecida en todas partes por la autoridad de la Santa Sede, lo estaba ya sin embargo en muchas iglesias particulares de Francia y otras partes. El abad Rupert, que vivia á principios del siglo XII, habla ya de ella como una fiesta establecida en su tiempo: dice tambien que se celebra inmediatamente despues de la fiesta de Pentecostés, porque los Apóstoles comenzaron á predicar este divino misterio por todo el mundo desde luego que hubieron recibido el Espíritu Santo. Mas hasta el Pon-

tificado de Juan XXII, á principios del siglo XIV, la fiesta particular de la Santísima Trinidad, establecida ya en la mayor parte de las iglesias particulares, no se hizo una fiesta solemne en toda la Iglesia universal, ni se fijó por el Soberano Pontífice al Domingo que sigue inmediatamente á la fiesta de Pentecostés, siendo como el fin y la consumacion de todas las fiestas, y como la celebracion de todos los misterios.

Bendita sea la Trinidad santa y la indivisible unidad: cantaremos sus alabanzas, porque nos ha mirado con misericordia. Por estas piadosas aclamaciones, y con este corto cántico de alabanzas comienza la Misa de este dia. Como nunca debemos cesar en todos los dias de la vida de bendecir, alabar y dar gracias á la Santísima Trinidad por todos los beneficios que de ella recibimos en todos los momentos, la Iglesia nos dá una fórmula para ello en este introito. Este cántico, en algun modo, está sacado del capítulo 12 del libro de Tobias. *Benedicid al Dios del Cielo, y glorificadle delante de los hombres,* dice el ángel Rafael á aquel santo hombre, despues de haberle vuelto á su hijo; *benedicid al Dios del Cielo, porque ha hecho brillar con vosotros su misericordia.* ®

¡Señor, soberano dueño nuestro, qué grande sois, qué inmenso y superior á todos nuestros pensamientos! ¡qué admirable aparece en toda la tierra la gloria de vuestro nombre! Por este entusiasmo y este trasporte de admiracion comienza y concluye David el Salmo 8, en el cual alaba la grandeza de Dios, su poder, su miseri-

cordia y su bondad con nosotros, lo cual conviene perfectamente á la celebridad de esta fiesta.

La Epístola es el pasaje de San Pablo, en que escribiendo á los romanos, esclamaba á vista del abismo y de la profundidad de los tesoros, de la sabiduría, de la ciencia y de las perfecciones infinitas de Dios. *¡Gran Dios, qué incomprensibles son vuestros juicios, y cómo vuestros caminos son sobre todo lo que puede descubrir!*

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Omnipotente y eterno Dios que concediste á tus siervos que en la confesion de la verdadera fé reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad, y en el poder de la magestad adoremos la unidad: rogámoste que permaneciendo firmes en esta misma fé, seamos siempre protegidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está sacada de la que escribió San Pablo á los romanos, cap. 11.

Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero? ¿ó quién le dió pri-

mero á él, para que le sea recompensado? Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas: á él sea la gloria en los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

La Iglesia nos obliga á creer que hay tres Personas en solo un Dios. Es esta una verdad incomprensible, yo convengo en ello, dice un gran siervo de Dios; pero porque sea incomprensible, ¿es por eso menos creíble, deja por eso de ser una verdad? ¿No es por el contrario visible que Dios tiene una manera de ser del todo diferente que la de las criaturas, é infinitamente elevada sobre todas nuestras concepciones? ¿Qué Dios sería el nuestro, si no fuese, ó no tuviese mas que lo que nosotros pudiésemos comprender? ¿y si su esencia infinita y su modo de ser fuesen tan limitados como nuestro entendimiento? Los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion del Verbo, de la Redencion son incomprensibles al entendimiento humano, y por esto mismo son mas creíbles. La sola razon humana me dice que debe haber tanta distancia entre el modo de ser de un Dios y nuestro génio, cuanta es la que hay entre la criatura y el Criador. ¿Y hay alguna cosa en Dios que no sea superior á nuestro alcance? ¿Podemos comprender como llena todos los lugares, siendo invisible? ¿de qué modo son presentes para él el tiempo pasado y el futuro? ¿y cómo ha

hecho todas las cosas de la nada? El dá el movimiento á todo lo que se mueve, y sin embargo es inmutable; él abraza en sí una justicia infinita con una infinita misericordia. Sufre mil desórdenes en el mundo, que en nadie mas que en él consiste el impedirlos, y con todo eso no puede gobernarse con mayor sabiduría. ¿Estrañáremos si el Sér de Dios encierra cosas que á nuestro pequeño talento le parecen tan opuestas, puesto que sus mismos juicios son tan impenetrables y tan profundos que el génio mas privilegiado del mundo se pierde en ellos? ¿Hemos comprendido jamás, cómo siendo omnipotente, y teniendo una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y habiendo muerto generalmente por todos, se condenan sin embargo tantos? ¿Hemos comprendido nunca porqué Dios permite que un Santo caiga y se condene, al mismo tiempo que levanta á un pecador y le salva? ¿Por qué antes de todos los siglos ha resuelto iluminar á ciertos pueblos, y dejar á otros en las tinieblas? ¿Por qué convierte naciones bárbaras que estaban sepultadas en el paganismo, mientras que permite que pueblos enteros, que estaban en el seno de la Iglesia, salgan de ella y se entreguen á todo género de errores? ¿Ha habido jamás entendimiento tan sutil, tan penetrante, que no se haya perdido en la consideración de todos estos misterios, si ha sido tan temerario que haya querido profundizarlos? ¿No nos vemos, pues, ya precisados á vista de una conducta tan misteriosa á cerrar los ojos, renunciar á todas

nuestras débiles luces, confesar nuestra ignorancia y esclamar con San Pablo: *¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* ; cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Dudar de la verdad de uno solo de nuestros misterios porque es incomprensible, es dudar de todos los demas, puesto que ninguno hay que nuestro entendimiento pueda comprender. ; Buen Dios, y cómo prueba evidentemente la necesidad de la fé, la misma incomprensibilidad de todos nuestros misterios!

El Evangelio de la Misa de este dia es tomado del que escribió San Mateo, cap. 28.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, enseñádoles á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del siglo.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

Considera que cuanto mas incomprensible es á nuestro entendimiento el misterio de la Trini-

dad, tanto mas indudable es. Un solo Dios en tres Personas, realmente distintas, y tres Personas en un solo Dios. Unidad de naturaleza, Trinidad de Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y no hay mas que un solo Dios, una misma divinidad, una misma magestad, una misma inmensidad, una misma eternidad, un mismo poder, una misma esencia. De tal modo, no obstante, que el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, y el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo. Hé aquí el objeto de nuestra fé. De todos los misterios de nuestra fé, ninguno hay que sea mas incomprendible al hombre que el misterio de la Trinidad; ninguno que mas sobrepuje á nuestra razon; y ninguno sin embargo que contente mas nuestra razon; la cual me dice que la esencia de Dios debe ser incomprendible, y que es cierto que nosotros no formamos jamás idea mas alta ni mas digna de la grandeza de Dios, que cuando confesamos que es incomprendible á todo entendimiento criado. No, Dios mio, yo no os comprendo ni soy capaz de comprenderos. Aun cuando yo agotára todas las fuerzas y las potencias de mi alma; aun cuando empleara todas las de los ángeles y de todos los espíritus mas perfectos que podeis criar; aun cuando yo os viesse tan perfectamente como los bienaventurados y como la misma humanidad de Jesucristo: no, Señor, yo no os comprenderia jamás. Si yo os comprendiese, Dios mio, no serias ya lo que sois, ó no seria yo ya lo que soy. Pero no comprendien-

doos, reconozco que sois mi Dios, y que yo soy vuestra criatura. En efecto, todo es y todo debe ser incomprendible en Dios. Y para hablar con propiedad, como dice San Agustin, lo único que podemos conocer de Dios es esta cualidad de incomprendible. Ahora bien, ningun misterio hay de la religion cristiana en que se deje ver mejor esta incomprendibilidad que en el de la Trinidad, y por esto los Profetas que han tenido las primeras revelaciones acerca de él le han dado siempre este carácter, representándonosle unas veces como una luz inaccesible, otras como una oscuridad impenetrable, y otras como un abismo sin fondo, para significarnos que la unidad de Dios en la Trinidad de las Personas divinas, es el gran misterio de la incomprendibilidad de Dios; y por consiguiente puede decirse que el misterio de la Trinidad es el mas fácil de concebir y de creer, y que es tambien en el que nuestra fé rinde mas honor á Dios por el sacrificio que se hace de toda nuestra razon, y aun nuestra razon misma nos conduce á hacerle este sacrificio.

No, Dios mio, no son velos sombríos los que os ocultan á mis ojos, es vuestra luz brillantísima: y como la misma luz del sol es la que me deslumbra cuando quiero mirarle de hito en hito, así cuando quiero considerar vuestra divina esencia no es menester para que os oculteis á mi mas que Vos mismo. Yo os creo, oh inefable Trinidad, yo os adoro; yo os amo. Este misterio es el motivo de la admiracion, de la alegría y de la felicidad de todos los bienaventurados en la patria

celestial; él será también el objeto de mi culto y de mi amor en este lugar de destierro.

En las ciencias humanas al principio se enseñan las cosas más comunes y más fáciles de comprender; pero cuando se trata de la ciencia de un cristiano, la primera lección es el compendio de todas las oscuridades que se encuentran en ella; es menester por decirlo así, que la fé haga su ensayo por su obra maestra; esto es, por saber y confesar el adorable misterio de la Trinidad. Hay un solo Dios en tres Personas; esta es la primera verdad que se enseña en la escuela cristiana, porque la fé de las tres Personas divinas es el fundamento de toda nuestra esperanza, la fuente de todos nuestros méritos, el principio de toda nuestra santidad, y como se explica el Concilio de Trento, el principio y la raíz de toda la justificación de los hombres. Por esto la fórmula de la fé que pronunciamos confesando la Trinidad, y que está concebida en estos términos; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es tan santa, tan augusta y tan venerable en nuestra religión. Hé aquí por qué, según la institución de Jesucristo, entra en cuasi todos los Sacramentos de la Ley de gracia; en el nombre de las tres divinas Personas recibimos la bendición de los sacerdotes, de los pastores, de los prelados, y en el mismo debemos comenzar y concluir todas nuestras obras y nuestras oraciones, para enseñarnos que no hay gracia, no hay salud, no hay justificación, sino por la fé de este inefable misterio. Por esto

el sacerdote en los últimos momentos de nuestra vida, viene á sostener al alma cristiana en el nombre de la Santísima Trinidad; y tratando de animarla para que vaya á comparecer delante de Dios, la dice: Parte, alma cristiana, en el nombre del Padre que te ha criado, en el nombre del Hijo que te ha rescatado, en el nombre del Espíritu Santo que te ha santificado. Nombres omnipotentes para poner en fuga á las legiones infernales, para hacer inútiles todos sus esfuerzos, y para atraer sobre nosotros en aquel tránsito tan peligroso las gracias y auxilios del Cielo, que tanto necesitamos. ¡Qué piedad no debemos tener con la adorable Trinidad! ¡con cuánta frecuencia debemos invocarla! ¡y cuál debe ser el culto que la debemos! ¡Ah, Señor, esclama el sacerdote, pidiendo por un moribundo, Dios vivo! Verdad es que imploro vuestra clemencia en favor de un pecador; pero Vos sabéis, Dios de misericordia, que por más pecador que sea, ha confesado vuestra augusta Trinidad; ha reconocido el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y se ha interesado en la gloria de estas tres divinas Personas. ¡Qué consuelo entonces para un moribundo el haber confesado, adorado, amado esta Trinidad admirable!

Yo tengo, Señor, un verdadero sentimiento de haber tenido hasta aquí tan poca devoción, tan poco celo por este gran misterio; mi culto, mi confianza y mi amor, con el auxilio de vuestra gracia, van á ser de hoy más la prueba de mi fé.

JACULATORIAS.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
(*La Iglesia.*)

Bendigamos sin cesar al Padre, al Hijo, y al
Espíritu Santo. (*Ibi.*)

PROPÓSITOS.

La religiosa costumbre de principiar nuestras acciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la Cruz, es práctica que nos ha venido de los Apóstoles por constante tradicion. ¿Con qué religion, con qué devocion, y con qué respeto no se debe observar una práctica tan santa? ¿Qué delito no practicarla sino con indiferencia, y tal vez no hacer caso de ella, y aun despreciarla! No menospreciemos tan santa práctica, ni pronuncemos jamás tan adorables Personas sin un religioso respeto, haciendo con atencion siempre la señal de la Cruz.

INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO CUARTO.

- Martes de Pascua*, pág. 5. — Meditacion: Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual, 10.
- Domingo de Cuasimodo*, pag. 13. — Meditacion: De la Fe, 19.
- Domingo II, despues de Pascua*, pág. 23. — Meditacion: De la misericordia de Dios para con los pecadores, 27.
- Domingo III, despues de Pascua*, pág. 31. — Meditacion: Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien, 35.
- El Patrocinio de San José, cuya festividad se celebra en la Dominica III, despues de Pascua*, pag. 39. — Meditacion: Sobre la vanidad del favor humano, 43.

JACULATORIAS.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
(*La Iglesia.*)

Bendigamos sin cesar al Padre, al Hijo, y al
Espíritu Santo. (*Ibi.*)

PROPÓSITOS.

La religiosa costumbre de principiar nuestras acciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la Cruz, es práctica que nos ha venido de los Apóstoles por constante tradicion. ¿Con qué religion, con qué devocion, y con qué respeto no se debe observar una práctica tan santa? ¿Qué delito no practicarla sino con indiferencia, y tal vez no hacer caso de ella, y aun despreciarla! No menospreciemos tan santa práctica, ni pronunciamos jamás tan adorables Personas sin un religioso respeto, haciendo con atencion siempre la señal de la Cruz.

INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO CUARTO.

Martes de Pascua, pág. 5. — Meditacion: Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual, 10.

Domingo de Cuasimada, pag. 13. — Meditacion: De la Fe, 19.

Domingo II, despues de Pascua, pág. 23. — Meditacion: De la misericordia de Dios para con los pecadores, 27.

Domingo III, despues de Pascua, pág. 31. — Meditacion: Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien, 35.

El Patrocinio de San José, cuya festividad se celebra en la Dominica III, despues de Pascua, pag. 39. — Meditacion: Sobre la vanidad del favor humano, 43.

- Domingo IV, despues de Pascua*, pág. 47.—Meditacion: Del Mundo, 52.
- Domingo V, despues de Pascua*, pág. 55.—Meditacion: De la confianza en Dios, 59.
- Las Rogaciones*, pág. 63.—Meditacion: Sobre la oracion, 69.
- La Ascension de Nuestro Señor Jesucristo*, página 73.—Meditacion: Sobre el misterio del dia, 90.
- Domingo despues de la Ascension*, pág. 93.—Meditacion: Sobre la murmuracion, 97.
- Domingo de Pentecostés, ó Venida del Espíritu Santo*, pág. 101.—Meditacion: Sobre el misterio del dia, 112.
- Dia segundo de Pentecostés*, pág. 115.—Meditacion: De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios, pág. 122.
- Dia tercero de Pentecostés*, pág. 127.—Meditacion: Sobre los dones y los frutos del Espíritu Santo, 133.
- La Fiesta de la Santísima Trinidad*, pág. 143.—Meditacion: Sobre el misterio del dia, pág. 153.

FIN DEL TOMO CUARTO.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U
E NUEV